

Los relieves neo-asirios de Dūr Šarrukin: un análisis iconográfico y arqueozoológico

Pablo Lapeña Fernández

Máster en Historia y Ciencias de la Antigüedad



MÁSTERES
DE LA UAM
2018 - 2019

Facultad de Filosofía y Letras



MÁSTER INTERUNIVERSITARIO EN HISTORIA Y CIENCIAS DE LA ANTIGÜEDAD

TRABAJO DE FIN DE MÁSTER

Curso 2018-2019

Título	Los relieves neo-asirios de Dūr Šarrukin: un análisis iconográfico y arqueozoológico
Título (inglés)	The Neo-Assyrian Reliefs of Dūr Šarrukin: an Iconographical and Archaeozoological Analysis
Alumno/a	Pablo Lapeña Fernández
Tutor/a	Prof. Dr. Arturo Morales Muñiz Prof ^a Dr ^a Carmen del Cerro Linares
Convocatoria	Septiembre 2019



Índice de contenidos:

Índice de figuras	p. 2
1.- Introducción	p. 3
2.- Estado de la cuestión	p. 5
2.1.- La Historia Antigua de Próximo Oriente y su relación con las ciencias de la naturaleza	p. 5
2.2.- Los trabajos en Jorsabad y el estudio de Dūr Šarrukin	p. 8
3.- Metodología y objetivos	p. 13
4.- Contexto histórico, ambiental y biológico	p. 16
4.1.- El reino neo-asirio y Sargón II	p. 16
4.2.- Paisajes, clima y vegetación	p. 20
4.3.- Los animales en Asiria	p. 23
5.- La ciudad de Dūr Šarrukin y el palacio real	p. 28
5.1.- La capital y su construcción	p. 28
5.2.- El palacio real	p. 33
6.- Los relieves de Dūr Šarrukin	p. 36
7.- Discusión: Análisis de las representaciones zoomorfas en los relieves	p. 44
7.1.- Los animales en el arte neo-asirio	p. 44
7.2.- Análisis de los animales en los relieves de Dūr Šarrukin	p. 45
7.3.- Animales, protección y poder	p. 56
8.- Conclusiones	p. 63
9.- Abreviaturas	p. 68
10.- Bibliografía	p. 69
10.1.- Noticias y recursos en línea	p. 76

Índice de figuras

Figura 1: Detalle de fachada n, patio VIII del palacio de Sargón II	p. 3
Figura 2: Sargón II con un alto oficial, probablemente Senaquerib	p. 4
Figura 3: Mapa de la expansión del reino neo-asirio	p. 18
Figura 4: Precipitaciones (mm/año) en Próximo Oriente	p. 21
Figura 5: Zona central asiria y expansión del reino neo-asirio	p. 22
Figura 6: Plano de la ciudadela de Dūr Šarrukin	p. 32
Figura 7: Reconstrucción de la ciudadela por C. B. Altman	p. 32
Figura 8: Plano del palacio real por Victor Place	p. 34
Figura 9: Propuesta sobre la circulación dentro del palacio real	p. 35
Figura 10: <i>lamassu</i> de la fachada m, patio VI	p. 36
Figura 11: Relieve AO 19872, patio VI	p. 37
Figuras 12A y 12B: Relieves AO 19861 y AO 19862	p. 39
Figura 13: Representación del saqueo del templo de Haldi	p. 41
Figura 14: Representación de procesiones de vencidos, sala 10	p. 42
Figura 15: Ortostato 11, habitación 7	p. 43
Figura 16: Ortostato 12, habitación 7	p. 43
Figura 17: Ortostato 24, fachada n, patio VIII	p. 47
Figura 18: Fragmento de la pieza BM 118831, habitación VII	p. 48
Figura 19: Representación de procesiones de vencidos, habitación 10	p. 49
Figura 20: Registro inferior de los ortostatos 1 y 2 de la habitación 7	p. 49
Figura 21: Dibujo de A. H. Layard del relieve BM 118829	p. 50
Figura 22: Ortostato 2, fachada n, patio VIII	p. 52
Figura 23: Ortostato 3, fachada n, patio VIII	p. 54
Figuras 24A y 24B: Ortostato 4 y detalle, fachada n, patio VIII	p. 55
Figura 25: Ortostato 14 del salón del trono del Palacio Suroeste de Nínive	p. 56

1.- Introducción

En uno de sus dibujos, el arquitecto y dibujante Eugène Flandin reconstruye y detalla una de las fachadas principales del palacio real de Sargón II (722-705 a.C.), así como los relieves escultóricos que, en su momento, debieron decorar sus muros. En su dibujo, E. Flandin representa tres registros: un plano de esta fachada en el registro inferior, un dibujo exacto del estado en el que se encontraron los muros y los relieves de la fachada en el registro central, y una reconstrucción detallada de la disposición original de los relieves en el registro superior (figura 1).

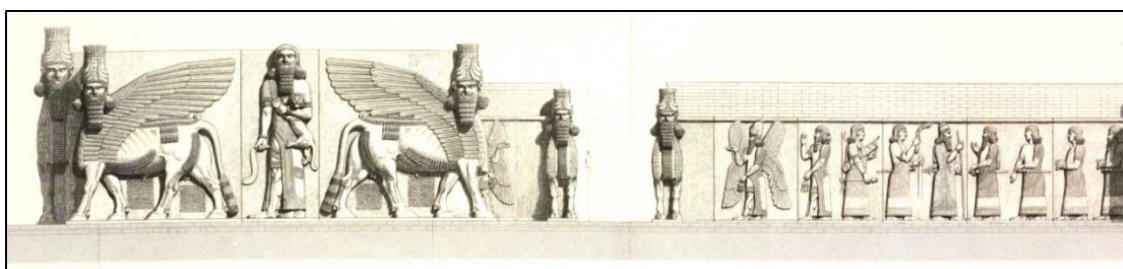


Figura 1: detalle del dibujo de E. Flandin (1849) de la fachada n, situada en el patio VIII del palacio de Sargón II (Albenda, 1986, pl. 16)

Monumentales toros alados androcéfalos guardaban las entradas, junto con grandes figuras de héroes antropomorfos, genios alados apotropaicos, y una larguísima procesión de oficiales asirios ocupaban los 69 m de largo que medía la fachada n. Estos oficiales llevan tributos y botines de guerra, y los presentan ante su rey, que también aparece representado en los ortostatos con un gran gorro cónico, su espada y un bastón de mando (figura 2).

Sin embargo, en los relieves del palacio de Sargón II también aparecen representados otras figuras de manera recurrente. Aves, peces, leones, gacelas, liebres, íbices, cabras, caballos, tortugas, serpientes, cangrejos, toros... Estos animales son habituales en los relieves de las diferentes capitales asirias, y reyes como Aššurnasirpal II, Salmanasar III, Sargón II, Senaquerib o Aššurbanipal los han incorporado al aparato decorativo de sus palacios.

Muchos de estos relieves neo-asirios fueron los primeros hallazgos que aparecieron durante las excavaciones realizadas en las capitales asirias durante el siglo XIX, y su llegada a los museos europeos ayudó a crear una imagen de Asiria en el mundo occidental. Sus diferentes técnicas, motivos y composiciones han sido ampliamente

analizados por los asiriólogos, y nuestro conocimiento sobre ellos se ha ido desarrollando al mismo tiempo que se estudiaban archivos, palacios y ciudades neo-asirias.



Figura 2: Sargón II (derecha) con un alto oficial de la corte, probablemente el príncipe heredero Senaquerib (Parpola, 1987, pp. 26-27).

En este trabajo nos situamos precisamente en una de ellas: Dūr Šarruġin, que fue levantada *ex novo* como nueva capital de Sargón II. Los animales representados en los relieves de su capital se muestran en algunos contextos muy particulares, y son el centro de estudio de este trabajo. Los estudios iconográficos y las fuentes textuales nos ayudan en su interpretación, pero en este trabajo proponemos, además, el uso de un nuevo punto de apoyo para estos estudios: la información biológica que nos aporten las ciencias naturales y, más concretamente, los aportes que pueda realizar la disciplina de la arqueozoología.

De este modo, se nos plantean una serie de preguntas importantes que intentaremos responder en este trabajo: ¿Puede nuestro concepto contemporáneo de arte aplicarse a los relieves neo-asirios? ¿Qué papel juegan los animales en ellos y qué significado adoptan? ¿Pueden los textos aportarnos información al respecto? Y, sobre todo, ¿puede elaborarse un estudio centrado en los animales de los relieves a partir de la arqueozoología? Para abordar estas preguntas necesitamos entender las fuentes de las que disponemos y cómo se han enfocado los diferentes estudios al respecto.

2.- Estado de la cuestión

2.1.- La Historia Antigua de Próximo Oriente y su relación con las ciencias de la naturaleza

Desde que la Historia de Próximo Oriente empezara a desarrollarse como disciplina ha habido una voluntad interdisciplinar y de cooperación con las ciencias de la naturaleza. Desde las décadas centrales del siglo XIX, el interés por las ciencias propio de la Ilustración había desembocado en una serie de tendencias crecientes que llevaban a un desarrollo científico, aplicado en estos campos mediante la recopilación metódica de datos, la puesta en valor de las fuentes de los mismos, la interpretación de la información y los análisis críticos (Córdoba, 2013-2014b, p. 71).

Ya en 1843, Paul Émile Botta, cuya figura y aportaciones discutiremos más adelante, decide tomar muestras de un revoco pintado de azul en los muros del palacio de Dūr Šarrukin para que fueran analizadas en París (Córdoba, 2013-2014b, p. 71). Esta creciente cooperación entre la Historia de Oriente y las ciencias, que hoy en día hemos normalizado, se mantendría en el siglo XX, dando lugar a toda una serie de disciplinas que, en mayor o menor medida, son repasadas en este trabajo, y que se antojan necesarias para vincular las representaciones de Dūr Šarrukin con el mundo natural que las rodea. Las historias naturales centradas en el ámbito de Oriente Medio y Oriente Próximo y la consolidación de especialidades como la Arqueobotánica y la Palinología han ido complementando a las investigaciones históricas, y han contribuido a integrar la información histórica con el medio, el paisaje y la agricultura que la sustentó (Córdoba, 2013-2014b, p. 75).

Llegamos así a la disciplina que nos ocupa en este trabajo: la Arqueozoología. Esta especialidad atiende al estudio de los restos de animales que aparecen en contextos y yacimientos arqueológicos y que, en su mayoría, son tejidos mineralizados del cuerpo, como conchas, huesos, dientes o escamas (Morales y Llorente, 2013-2014, p. 45). También pueden aparecer restos que no son orgánicos, como queratinas que forman pelos y plumas, quitinas que forman esqueletos de artrópodos o crustáceos, concreciones calcáreas que forman los huesos del oído o incluso gastrolitos, piedras ingeridas por aves que hacen las veces de un diente masticador (Morales y Llorente, 2013-2014, p. 45). A todos estos materiales habría que añadir restos indetectables a simple vista, como grasas, proteínas, caseínas de la leche, globulinas de la sangre, hidratos de carbono, ácidos

nucleicos, y demás moléculas que forman los tejidos y que abren nuevas posibilidades analíticas (Morales y Llorente, 2013-2014, p. 45).

Si bien el auge de estas técnicas moleculares ha cobrado mayor protagonismo que los protocolos analíticos clásicos, aplicados sobre restos macroscópicos, el dato primario por excelencia sigue siendo en la actualidad la identificación correcta de los restos hallados en los yacimientos. En este sentido, las colecciones comparativas se antojan esenciales para analizar los restos e intentar definir las especies halladas (Morales y Llorente, 2013-2014, p. 46). En el caso de las investigaciones en Próximo Oriente, estas colecciones comparativas son escasas y la diversidad biológica es considerable, lo que condiciona la interpretación arqueológica (Morales y Llorente, 2013-2014, p. 46) de mamíferos, aves, peces, micro-vertebrados, moluscos... A partir de los hallazgos arqueológicos podemos tratar distintas cuestiones, como la caza, la recolección, o incluso la evolución del clima y del paisaje por medio de bioindicadores¹ (Morales y Llorente, 2013-2014, p. 47).

En este sentido, uno de los principales ejes en torno a los que gira el estudio arqueozoológico es el de la domesticación y cómo ésta afecta a los diferentes procesos históricos. Conocer qué animales se usaban en los ritos religiosos, en el comercio, en el transporte o en la guerra, así como investigar su valor en la caza, en las fuentes escritas y en la iconografía nos permite mejorar el cuadro histórico y profundizar en la relevancia cultural y económica de estos animales (Córdoba, 2013-2014b, p. 87; Morales y Llorente, 2013-2014, p. 53).

En el ámbito del Próximo Oriente antiguo hay algunos estudios especialmente relevantes por su forma de conciliar las ciencias de la naturaleza con los trabajos arqueológicos. Por ejemplo, el yacimiento de Abu Hureyra, estudiado por A. Moore², G. Hillman³ y D. De Mounlins, muestra una excepcional preservación de flora y fauna que hacen muy relevantes las aplicaciones de la Arqueobotánica y la Arqueozoología. También podemos mencionar los estudios del yacimiento de Qatna, con intervenciones de geoarqueólogos, antropólogos físicos, arqueozoólogos, arqueobotánicos, palinólogos y

¹ Estos bioindicadores son elementos que nos permiten hacer ciertas suposiciones fiables sobre un ecosistema, como la presencia de especies que sólo pueden vivir bajo determinadas condiciones de temperatura, humedad o salinidad (Morales y Llorente, 2013-2014, p. 47).

² A. Moore *et al.* (eds.) (2000), *Village on the Euphrates*, Oxford.

³ Hillman, G. (2000), "The plant food economy of Abu Hureyra 1 and 2. Abu Hureyra 1: the Epipaleolithic" en A. Moore et al (eds.), *Village on the Euphrates*, Oxford, pp. 327-398.

geoquímicos bajo la dirección de D. Morandi entre el 2000 y el 2003⁴ (del Cerro, 2013-2014, p. 37). Ya en la Edad del Hierro, al Madam (EAU) supone un buen ejemplo de la reconstrucción del entorno de un poblado mediante el uso de técnicas arqueobotánicas, arqueozoológicas y geológicas, desarrolladas en el *Proyecto al Madam* de la Universidad Autónoma de Madrid, y determinantes a la hora de aportar información sobre las infraestructuras hidráulicas, la explotación de recursos y los patrones de asentamiento⁵ (del Cerro, 2013, pp. 29-30).

Una publicación de referencia a la hora de profundizar en el estudio del mundo natural en el Próximo Oriente antiguo es la realizada por D. Rivera *et al.* (2012) desde la Universidad de Murcia⁶, donde se pretende unir y comparar los restos vegetales recogidos en contextos arqueológicos en forma de catálogo etnobotánico y arqueobotánico, con listados de materiales de estas características sumándose a las menciones de los textos antiguos, clásicos y medievales que referencian estas plantas en cuestión, así como sus nombres y sus usos (Rivera *et al.*, 2013-2014, p. 19).

De manera más concreta, la arqueozoología juega un papel protagonista en la revista *Bioarchaeology of the Near East* (BNE), publicada anualmente desde la Universidad de Varsovia. En ella encontramos estudios arqueozoológicos aplicados a todo el Próximo Oriente; destacamos la labor de T. Greenfield y su trabajo arqueozoológico en Asiria⁷. A esta referencia sumamos el trabajo de especialistas como C. Cavallo (2002), C. Becker (2008) o R. Berthon (2013), que estudian yacimientos mesoasirios con especial relevancia en los últimos años como Sabi Abyad o Dūr Katlimmu, ambos en la actual Siria. También destacamos las memorias arqueológicas de las excavaciones en Qasrij Cliff y Khirbet Qasrij (1989), y Khirbet Khatuniyeh (1997), ambas dirigidas por el reconocido asiriólogo J. Curtis, que también ha trabajado en la

⁴ Morandi, D. (2007), "Qatna and its Hinterland during the Bronze and Iron Ages. A Preliminary Reconstruction of Urbanism and Settlement in the Mishrifeh Region" *SAQ* 1, pp. 65-92

⁵ Otras publicaciones referentes a estos estudios son: García, M. y Sanz, H. (1998) "Paleovegetación y su relación con la vegetación actual en la región de al Madam, (Sharjah, Emiratos Árabes Unidos)", *Isimu* 1, pp. 279-287; del Cerro, C. y Córdoba, J. M. (2014), "Proyecto al Madam (Sharjah, Emiratos Árabes Unidos). Las comunidades campesinas y la cultura de los oasis durante la Edad del Hierro en la Península de Omán", *Nailos*, Anejo 1, pp. 99-117; Córdoba, J. M. (2016), "Una Misión española en Sharjah: en el corazón de Magan", en J. M. Córdoba (ed.), *En los confines del Oriente Próximo. El hallazgo moderno del país de Magán*, Madrid, pp. 131-181.

⁶ Rivera, D. *et al.* (2012), *Plants and Humans in the Near East and The Caucasus. Ancient and Traditional Uses of Plants as Food and Medicine. An ethnobotanical diachronic review. Vol 1. The Landscapes. The Plants: Ferns and Gymnosperms; Vol 2. The Plants: Angiosperms*, Murcia.

⁷ Greenfield, T. *et al.* (2013), "Integration and interpretation of architectural and faunal evidence from Assyrian Tushan, Turkey," *BNE* 7, pp. 47-75.

capital neo-asiria de Kalhu⁸. En este sentido, debemos matizar que los estudios arqueozoológicos no cuentan con demasiado desarrollo durante el período neo-asirio. El principal motivo es que las capitales asirias fueron excavadas de forma muy temprana, y los hallazgos de los materiales arqueológicos se han visto condicionados (y comprometidos, en ocasiones) por los diferentes métodos de excavación.

Partiendo del estudio de los yacimientos, la consolidación de la arqueozoología llega también al ámbito académico⁹ y a diferentes instituciones. Algunas referencias importantes de congresos internacionales son los celebrados por el ICAZ (*International Council for Archaeology*) y por el grupo ASWA (*Archaeology of the Southwestern Asia and Adjacent Areas*). Este último celebra de forma bianual desde 1993 reuniones con sus correspondientes publicaciones (Morales y Llorente, 2013-2014, p. 52).

2.2.- Los trabajos en Jorsabad y el estudio de Dūr Šarrukin

A la hora de tratar en un estado de la cuestión el descubrimiento de Dūr Šarrukin bajo la aldea de Jorsabad se antoja imprescindible hablar de las dos misiones francesas del siglo XIX, que marcaron un punto de inflexión en el redescubrimiento de Oriente y la cultura asiria. La primera de estas misiones “arqueológicas” comenzó en 1842. En este año Paul Émile Botta fue designado cónsul francés en Mosul, e inició la excavación con el apoyo de Jules Mohl, secretario de la Sociedad Asiática del gobierno francés¹⁰ (Bergamini, 1994, pp. 68-71).

Los objetivos de esta primera arqueología consistían en recoger las obras de arte u objetos artísticos de más volumen, que acaparaban por entonces los intereses

⁸ D. Collon, J. Curtis y H. McCall (eds.) (2008), *New Light on Nimrud. Proceedings of the Nimrud Conference 11th-13th March 2002*, London; Curtis, J. (2012), *An Examination of Late Assyrian Metalwork with Special Reference to Nimrud*, Oxford.

⁹ Entre los núcleos más importantes de investigación encontramos el Instituto de Paleoaatomía de la Universidad Ludwig-Maximilian de Múnich, el Instituto de Prehistoria e Historia Temprana y Arqueobiología de la Universidad de Tubinga, o el Laboratorio de Arqueozoología del Departamento de Biología de la Facultad de Ciencias de la Universidad Autónoma de Madrid, desde donde se publica la revista de *Archeofauna* (Córdoba, 2013-2014b, p. 87).

¹⁰ J. Mohl tenía un particular interés en los alrededores de Mosul después de haber leído los relatos de Claudius James Rich (1787- 1821), y sabía que la oportunidad de posicionar a Francia dentro de la exploración de las grandes civilizaciones antiguas del Próximo Oriente pasaba por trabajar en un sitio que tuviera suficiente potencial como para extraer del mismo algunos objetos que le permitieran atraer la atención de los visitantes a los museos franceses. El *British Museum* y el Louvre eran competidores en este sentido, buscando adquirir antigüedades que reflejaran los intereses nacionales y políticos (Larsen, 1996, p. 21).

arqueológicos del momento, como son, precisamente, las esculturas y los bajorrelieves asirios (Margueron, 1994, p. 144). Los ortostatos de Dūr Šarrukin se convirtieron en los protagonistas de estos primeros hallazgos, a pesar de que, durante los años siguientes, todos los implicados estaban convencidos de que se encontraban en la ciudad de Nínive, y no en la capital de Sargón (Larsen, 1996, p. 24).

Las primeras noticias que aparecieron en la escena pública del momento en relación con los trabajos de P. É. Botta y el descubrimiento de la capital neo-asiria las encontramos con las cartas que se intercambiaron con J. Mohl durante estos años, entre 1842 y 1844. La obra, *Lettres de M. Botta sur ses découvertes a Jorsabad, près de Ninive, publiées par M. J. Mohl*, publicada en 1845 en París, consta de setenta y dos páginas y cincuenta y cinco láminas, y supone una crónica detallada de sus descubrimientos.

Unos meses antes, a principios de 1844, se incorporó al equipo de las excavaciones Eugène Flandin, elegido por el propio P. É. Botta para asistirle como dibujante en su excavación en Jorsabad (Albenda, 1994, p. 184). Al coincidir en la Academia de Bellas Artes de Francia con el arquitecto Pascal Coste, con quien consolidó una buena relación en una misión en la que ambos trabajaron en Persia (Demange, 1994, p. 89), E. Flandin fue desarrollando una técnica excepcional en el dibujo arqueológico (Córdoba, 2009-2010, p. 39). Si bien en un principio E. Flandin dibujaba sin referencia alguna, con un estilo que podemos definir como esencialmente artístico, a partir de las enseñanzas de P. Coste pasó a documentar gráficamente de una manera claramente arqueológica, basándose enteramente en las indicaciones que recibiera de P. É. Botta sobre el propio terreno de la excavación. Su gran “genio de dibujante”¹¹ tuvo como resultado más de ciento noventa dibujos de esculturas, entre cuarenta y cincuenta planos, cortes o restauraciones que aparecen representados en unas ciento ochenta láminas (Demange, 1994, p. 92). Muchos de estos dibujos de los relieves son utilizados en la mayoría de los estudios relacionados con los mismos, y se convirtieron en una documentación arqueológica y artística de enorme valor.

A principios de noviembre de 1844, tan sólo dos años después de que P. É. Botta empezara a excavar cerca de Mosul, la misión arqueológica se vio forzada a finalizar (Chevalier, 2009-2010, p. 11). Las memorias arqueológicas de P. É. Botta no se publicarían hasta cinco años después, en una obra de especial relevancia en la historia de

¹¹ Córdoba, 2009-2010, p. 40.

la arqueología en Oriente: *Monument de Ninive* (Botta, 1849). La obra, de dimensiones considerables, contiene unas cuatrocientas imágenes de los relieves en sus cinco volúmenes (André-Salvini, 1994, p. 169).

En 1853 las excavaciones fueron retomadas por Victor Place (1818-1875), cónsul francés en Mosul entre 1851 y 1855¹² (Chevalier, 1994b, p. 94). V. Place expandió las excavaciones de P. É. Botta y preparó un plano del palacio con sus habitaciones y patios que, si bien ha sido revisado posteriormente, sigue siendo una importante referencia a la hora de estudiar el palacio de Sargón. Los esfuerzos de V. Place parecen enfocarse en los aspectos arquitectónicos y estructurales de la ciudad (Albenda, 2003, p. 8) con un rigor verdaderamente inédito en las excavaciones de la época, con personalidades relevantes en el desarrollo de su trabajo. En esta misión también destacamos el trabajo del pintor y arquitecto Félix Thomas (1815-1875), que trabajó previamente en Nínive y se incorporó a la expedición de V. Place, realizando reconstrucciones verdaderamente interesantes, aunque imprecisas a nivel arqueológico (Fontan, 1994b, p. 111), y asumiendo el apartado gráfico de las láminas publicadas en las memorias arqueológicas de la misión. Esta obra es otra referencia importante en el propio desarrollo de los trabajos de Jorsabad: *Ninive et l'Assyrie par Victor Place, consul général, avec des essais de restauration par Félix Thomas*¹³ (Paris, 1867).

Junto con F. Thomas, hubo otros personajes que participaron de una forma u otra en el redescubrimiento de la capital asiria, aportando métodos de trabajo con pocos precedentes en la época. El viajero Lottin de Laval es un buen ejemplo, pues aplicó el procedimiento de la lotinoplástica, inventado por él, para sacar moldes de los relieves hallados en el yacimiento (Fontan, 1994c, pp. 176-177). Pero, sin duda, la figura más relevante en este sentido fue Gabriel Tranchand, quien puso la fotografía del momento al entero servicio de la documentación arqueológica. Sus fotografías, pioneras a la hora de registrar el ámbito del yacimiento, los procesos de limpieza y los trabajos relacionados con los hallazgos, pretenden aportar un testimonio visual, material y preciso. De este

¹² El gobierno francés decidió continuar los trabajos en Oriente después de la caída de Luis Felipe y la Revolución de 1848 (Albenda, 2003, p. 8).

¹³ F. Thomas sufrió demencia y paludismo, lo que afectó su participación en los trabajos realizados en Mesopotamia por F. Fresnel y J. Oppert, antes de formar parte de la expedición de V. Place. Retrataba con especial protagonismo a los caballos en el contexto del yacimiento, así como el transporte de los hallazgos arqueológicos. Sus obras se expusieron en la Exposición Universal de 1867 (Fontan, 1994b, p. 112).

modo, la fotografía se ponía al servicio de la arqueología de forma exclusiva por primera vez¹⁴ (Chevalier y Lavédrine, 1994, p. 196).

1855 es el año que marca el fin de la implicación francesa en las excavaciones de Jorsabad. Las memorias de la segunda misión, publicadas bajo el título *Ninive et l'Assyrie* (París) no se editaron hasta 1867. El retraso se debió a algunos compromisos profesionales y diplomáticos de V. Place, así como los problemas de gestión de los materiales¹⁵. Las piezas que llegaron al Louvre de ambas misiones francesas fueron expuestas en el *Musée Assyrien*, gestionado por el responsable de la colección, Adrien de Longpérier (1816-1882). El museo se inauguró el 1 de mayo de 1847, y los medios de comunicación de la época se hicieron eco de la disposición de los relieves y los materiales expuestos (Fontan, 1994a, pp. 229-231).

Más de cincuenta años después, en 1929, el Instituto Oriental de Chicago retomó algunas investigaciones en el yacimiento de Jorsabad, que continuaron hasta 1935. Las áreas del palacio real que habían sido trabajadas por P. E. Botta y V. Place fueron también trabajadas por la expedición del Instituto Oriental de Chicago a principios de 1929, afrontando grandes cantidades de hallazgos arqueológicos y su difícil transporte¹⁶ (Wilson, 1995, p. 110). Los informes publicados de estas excavaciones de Jorsabad son presentadas por G. Loud, H. Frankfort y T. Jacobsen. (1936) y G. Loud y C. B. Altman, (1938), así como en diarios de campo no publicados y recogidos en los Archivos del Instituto Oriental de Chicago (Wilson, 1995, p. 120).

Ya a finales del siglo XX, debemos mencionar tres obras de referencia en el estudio de Dūr Šarrukin y todo lo que rodea al reinado de Sargón. La primera de ellas está realizada por P. Albenda (*Palace of Sargon, King of Assyria*, 1986) y recoge los dibujos realizados por E. Flandin con un estudio minucioso de su disposición en el palacio real. La segunda referencia ineludible en las investigaciones es la obra editada por E. Fontan

¹⁴ G. Tranchand fue designado por el propio V. Place como ingeniero de las excavaciones, e incluso llega a sustituirle cuando V. Place se ve obligado a ir Mosul a cumplir con las obligaciones diplomáticas de su cargo (Sougez, 2009-2010, p. 25).

¹⁵ Durante el naufragio de Kournah de 1855, buena parte de los materiales hallados por V. Place se hundieron en el Tigris, en la que fue una pérdida desastrosa de los materiales arqueológicos (Chevalier, 1994a, p. 222).

¹⁶ El tamaño de algunos de los fragmentos de los toros alados dificultaba su transporte incluso en territorio norteamericano. En el Patio VIII del palacio de Sargón se hallaron 3 fragmentos de 15, 8 y 6 toneladas de peso, que formaban un *lamassu* de 5 x 5 metros en conjunto. El fragmento más grande de este *lamassu* no podía transportarse por las vías de tren que por entonces conectaban Nueva York y Chicago, puesto que no cabía por los túneles existentes. Le llevó tres años recorrer un trayecto alternativo hasta que llegó al recién fundado Instituto Oriental de la Universidad de Chicago (Wilson, 1995, p. 111).

y N. Chevalier (1994), *De Khorsabad à Paris. La découverte des Assyriens*, que hace un completo repaso por las figuras implicadas en el redescubrimiento de la capital asiria. Por otro lado, estas publicaciones han sido revisadas en la tercera obra de referencia en este campo, editada por A. Caubet (1995): *Khorsabad, le palais de Sargon II, roi d'Assyrie. Actes du colloque organisé au musée du Louvre par le Service culturel les 21 et 22 janvier 1994*.

Si bien estas obras son los tres pilares sobre los que hemos basado gran parte de la exposición relacionada con la ciudad de Dūr Šarrukin, no podemos dejar de mencionar otras importantes referencias por su tratamiento de las fuentes históricas. Los textos que usamos en este trabajo pueden dividirse en dos grupos.

El primero de ellos lo conforman los textos que han llegado hasta nosotros en relación con Sargón II y Dūr Šarrukin. En este grupo incluimos las inscripciones de los relieves y los muros del palacio, que en ocasiones hacen las veces de anales reales¹⁷, el prisma de Jorsabad BM 108775 y la correspondencia real del rey, entre otros documentos que, como veremos, hacen referencia a su gobierno, a su imagen como monarca, e incluso a su sucesión. Destacamos así los tres volúmenes que recogen la correspondencia real de Sargón, recogida y analizada por S. Parpola y otros autores¹⁸.

Un segundo grupo de fuentes textuales son aquellas que se relacionan con los animales, sus funciones en la sociedad neo-asiria y el significado que se les puede dar a la hora de representarlos en la iconografía. Como es lógico, el material textual es demasiado amplio como para abarcarlo en su totalidad, de forma que proponemos una selección que podamos aplicar al contexto del reinado de Sargón II y, más concretamente, de los relieves de su palacio, que son nuestra principal fuente de referencia en este trabajo. Composiciones literarias de tradición sumerio-acadia, encantamientos y rituales protectores, que nos hablan sobre simbolismo e iconografía, y algunos textos administrativos hallados en otras capitales asirias son esenciales a la hora de interpretar a los animales. Destacamos, por ejemplo, las listas de caballos halladas en Kalhu, un conjunto de textos administrativos que fueron encontrados en Kar Salmanasar y que

¹⁷ Lie A.G. (1929), *The Inscriptions of Sargon II, King of Assyria, Part I: The Annals*, Paris.

¹⁸ Parpola, S. (1987), *The Correspondence of Sargon II, Part I: Letters from Assyria and the West*, Helsinki; Lanfranchi, G. B. y Parpola, S. (1990), *The Correspondence of Sargon II, Part II: Letters from the Northern and Northeastern Provinces*, Helsinki; Fuchs, A. y Parpola, S. (2001), *The correspondence of Sargon II, Part III: Letters from Babylonia and the Eastern Provinces*, Helsinki.

muestran registros de aurigas, jinetes y caballos¹⁹. Si bien en Dūr Šarrukin no se han hallado textos relacionados con los animales que muestren este grado de detalle, las listas de caballos de Kalhu se han utilizado para estudiar y tratar de reconstruir la gestión del ejército del mismo Sargón II (Dezsö, 2006, pp. 94-137).

Son precisamente los estudios contemporáneos los que nos ayudan a entender las excavaciones en Jorsabad y las fuentes primarias con las que trabajamos. En la materia del redescubrimiento de Asiria podemos destacar los trabajos de M. Larsen (1996) además de a la ya mencionada N. Chevalier (2009-2010) y las aportaciones del profesor J. M. Córdoba tanto en el redescubrimiento de Oriente como en la contextualización ambiental de estos estudios (2009-2010; 2013-2014).

Profundizando en este último campo, es muy relevante el estudio de M. Liverani del paisaje rural próximo-oriental (1996), así como la publicación de L. Milano *et al.* (1999), que hace importantes contribuciones al estudio del desarrollo del paisaje físico, la sedimentación, la geomorfología y los paisajes urbanos y rurales. También destacamos la obra de T. Wilkinson en relación con el paisaje arqueológico (2003; 2005). En la elaboración de este trabajo también han sido especialmente relevantes los estudios del mundo animal próximo-oriental desde una perspectiva más histórica, donde destacamos la obra editada por B. Collins (2012) *A History of the Animal World in the Ancient Near East*.

Por último, en materia de iconografía y análisis artístico e histórico resultan de especial interés los trabajos de E. Cassin (1981), I. Winter (1981, 1982), P. Matthiae (1995, 2012), J. Reade (1995; 1998), J. Russell (1999), E. Guralnick (2006) y M.-A. Ataç (2010). Además, una referencia importante y general en los estudios asiriológicos es la publicación del *Reallexikon der Assyriologie*, una enciclopedia publicada en 15 volúmenes entre 1922 y 2018.

3.- Metodología y objetivos

Uno de los objetivos principales de este trabajo es analizar las representaciones zoomorfas que podemos encontrar en el arte neo-asirio, centrándonos de manera específica en los relieves del palacio del rey Sargón II en su capital, Dūr Šarrukin. Este

¹⁹ Dalley, S.M. y Postgate, J. N. (1984), *CTN III: Tablets from Fort Shalmaneser*, London.

estudio nos ofrece un período histórico concreto en el que podemos trabajar: el reinado de Sargón II, acontecido entre los años 722 y 705 a.C.

De esta manera, buscamos analizar los diferentes animales representados en los relieves desde dos perspectivas diferentes. Por un lado, desde una perspectiva iconográfica, relacionando las representaciones zoomorfas con el resto de componentes figurativos, las diferentes composiciones y tipos de escenas, sus características formales, su disposición en el contexto del palacio, y el papel que juegan en la elaboración del discurso real y la propaganda neo-asiria. Si bien esta perspectiva es la más común en los estudios de los relieves neo-asirios, hemos querido complementarla con otra disciplina que nos ayude a profundizar más en estas representaciones de animales en los ortostatos: la Arqueozoología.

A partir de un simple vistazo a los relieves y a los animales representados en ellos, podemos darnos cuenta de que puede resultar muy difícil identificar de manera concreta las especies representadas. No tiene sentido, por tanto, pretender que los relieves nos sirvan como fuentes para identificar a los animales de la iconografía asiria desde una perspectiva biológica y científica. Tal y como veremos a continuación, la inmensa variedad y riqueza faunística del Próximo Oriente dificulta enormemente la identificación de estos animales representados. A esto se suma el hecho de que los restos de animales en el registro arqueológico son limitados en el contexto de las capitales asirias, tal y como hemos explicado en el estado de la cuestión.

Sin embargo, esta perspectiva arqueozoológica puede ser interesante por otros motivos: nos permite utilizar los relieves de Dūr Šarrukin como un documento histórico más dentro de un análisis textual, artístico e iconográfico, pero también ambiental y biológico. De este modo, a lo largo de este trabajo profundizaremos no sólo en el significado y el contenido de los ortostatos, sino también en el contexto ambiental y biológico del reino neo-asirio, entendiendo los diferentes ecosistemas, paisajes, biotopos y climas, y los diferentes tipos de fauna y flora que podemos encontrar en ellos. De este modo, las representaciones zoomorfas pueden contextualizarse por medio de estudios arqueobiológicos que nos ayuden a entender la naturaleza de estas representaciones, buscando nuevas interpretaciones y matices tanto de los relieves en cuestión, como de la actividad iconográfica neo-asiria en general, y por extensión, de los datos y los procesos históricos vinculados a este período.

En este trabajo no pretendemos hacer un simple catálogo de los relieves de Dūr Šarrukin ni de los animales representados en ellos, como tampoco pretendemos hacer un registro completo de todas las especies, climas y paisajes que se dan en el Próximo Oriente. Toda esta información puede hallarse fácilmente en las obras que hemos mencionado en el estado de la cuestión, y pensamos que un estudio con estas características no aportaría demasiado valor.

En cambio, sí que podemos utilizar los relieves palaciales de la capital como principal material de trabajo, y usarlos de base para hacer razonamientos e interpretaciones que vayan de lo más general a los más concreto. Intentaremos profundizar y contrastar lo máximo posible diferentes fuentes de información que, sin embargo, suelen presentarse en contextos generales y que requieren de una acotación precisa. Es por ello que pretendemos utilizar los ortostatos como fuente histórica principal. Las fuentes textuales y arqueológicas serán usadas como necesarios complementos a estos relieves, de forma que nos ayuden entender su contexto y su significado. En este punto cobra especial relevancia el trabajo de E. Flandin. Sus dibujos, realizados con rigor bajo una perspectiva enteramente arqueológica (y no tanto artística), son muy útiles y prácticos a la hora de analizar los detalles de los ortostatos y los animales que aparecen en ellos. Estos dibujos aportan mayor calidad y mayor grado de detalle que el que podamos ver en cualquier fotografía de los relieves, por lo que hemos considerado apropiado usarlos como referencias visuales a lo largo de este trabajo.

Mediante este método de trabajo proponemos una comparación de diferentes datos biológicos, históricos e iconográficos que nos permita salvar las diferentes limitaciones de las fuentes. Sin embargo, somos conscientes de que hay un importante componente subjetivo a la hora de elegir las diferentes fuentes históricas y sus respectivas aportaciones. Confiamos en que el tratamiento del tema que nos ocupa sea apropiado, profundo y, en cierto modo, arriesgado, y que se aleje de consideraciones generales que podemos encontrar en cualquier manual.

Para concluir, debemos mencionar que toda palabra escrita en acadio a lo largo de este trabajo irá en cursiva, mientras que los términos en sumerio serán escritos en negrita y redonda, siguiendo las convenciones internacionales adoptadas por los asiriólogos.

4.- Contexto histórico, ambiental y biológico

4.1.- El reino neo-asirio y Sargón II

El reinado de Sargón II es uno de los momentos de mayor expansión territorial del reino neo-asirio. La anexión de nuevos territorios de manera más o menos efectiva se mantiene desde el reinado de Tiglat-pileser III (744 a.C.) hasta la muerte del mismo Sargón II, y permanece aproximadamente hasta el reinado de Asarhaddon (Liverani, 2012, p. 614). La ideología de conquista y expansión asiria la encontramos por primera vez en el período meso-asirio, con los triunfos militares de reyes como Salmanasar I (1274-1244 a.C.) o Tukulti Ninurta I (1243-1207 a.C.) (Fales, 2001, p. 3).

Si nos remontamos a mediados del siglo VIII a.C., durante el reinado de Aššurnirari V (755-745 a. C), encontramos un panorama político convulso en el Próximo Oriente y el contexto del reino neo-asirio: Urtu, gobernado por Sarduri II (764-735 a. C), pasó a formar parte de una coalición anti asiria junto con algunos estados luvio-arameos, haciendo que Asiria perdiera algunos aliados y necesitase reforzar su posición (Fales, 2001, p. 5). Cuando subió al trono en el año 744, Tiglat-pileser III (744-727 a.C.) combatió en Babilonia, venció al rey urarteo Sarduri en la batalla de Kishtan del año 743 a.C., y asedió algunos territorios como Arpad Unqi y la parte norte del reino de Hama, llegando incluso a zonas cercanas a Israel (Fales, 2001, p. 5).

De este modo, los príncipes locales fueron reemplazados por gobernadores asirios con sus palacios provinciales, se produjeron deportaciones y las nuevas provincias asirias se relacionaron con los reinos locales que sobrevivieron, como Sam'al, Karkemiš y Kummuh en el noroeste del reino, o Judá en la zona sur de la costa levantina (Fales, 2001, p. 5). Este fue un proceso largo mediante el cual Tiglat-pileser consiguió reducir la capacidad de Urtu y llegar al extremo sur de Palestina, lo que nos puede dar una idea de los diferentes ámbitos que poco a poco entraron en contacto con la monarquía neo-asiria (Fales, 2001, p. 6).

El sistema administrativo que se desarrolló en este momento se basó en las provincias exteriores recientemente anexionadas y en las antiguas provincias interiores de la Alta Mesopotamia. Todas ellas fueron administradas desde Kalhu con un sistema centralizado que partía de la capital. Esta expansión continuó durante el breve reinado de Salmanasar V (726-722 a.C), que completó la sumisión de los estados del Levante, pero que, sin embargo, sufrió una importante revuelta que le acabó costando el trono y la vida,

a manos del que muy probablemente fuera su usurpador: Sargón II (*šarru-ukin*, “rey legítimo”, 722-705) (Fuchs, 2009-2011, p. 51; Liverani, 2012, p. 618).

Es probable que las revueltas que le costaron el trono a Salmanasar V fueran provocadas por una retirada de los privilegios de ciudades con importantes roles culturales y religiosos en la cultura neo-asiria: Aššur y Harran. Deducimos esto, precisamente, a partir del aumento de privilegios que ambos centros urbanos experimentaron con la llegada al poder de Sargón II (Vera Chamaza, 1992, p. 25): Harran, centro religioso del dios Sîn, se configuró como principal plaza asiria en el oeste, mientras que Aššur, ciudad consagrada al dios homónimo y lugar tradicional de enterramiento de los reyes, también recuperó privilegios comerciales (Liverani, 2012, p. 618). Estos planteamientos son los que han hecho pensar que Sargón pudiera ser un usurpador. Los anales asirios no tratan el ascenso de Sargón II al trono; el único documento que nos aporta información es el fragmento K. 1349, publicado por H. Saggs²⁰, donde Sargón dice que Salmanasar V había terminado con los privilegios de Aššur y Harran²¹ (Vera Chamaza, 1992, p. 27).

Desde el principio de su reinado, Sargón se vincula estrechamente con los sacerdotes de ambas ciudades, y parece conocer los problemas de Asiria y de su política exterior (Vera Chamaza, 1992, p. 32). Respecto a su origen, conservamos un único documento textual en el que el monarca dice ser hijo de Tiglat-pileser III: “*Palace of Sargon, great King, powerful King, King of the world, King of Assyria, son of Tiglath-pileser (III), King of Assyria too*”²². Esta inscripción palacial ha despertado las dudas de los investigadores precisamente por ser la única en la que se muestra la filiación del rey (Vera Chamaza, 1992, p. 32). Por otro lado, debemos tener en cuenta que la traducción del nombre del monarca que estamos acostumbrados a utilizar puede no ser completa: *šarru-ukin* puede traducirse como “rey justo” o “rey legítimo” (Fuchs, 2009-2011, p. 51), pero también como “el rey ha establecido el orden” o “el rey ha establecido gobierno” (Fuchs, 2009-2011, p. 51; Vera Chamaza, 1992, p. 32).

²⁰ H.W.F. Saggs (1975), “Historical Texts and Fragments of Sargon II of Assyria. I. The “Aššur Charter””, *Iraq* 37, pp. 12-16.

²¹ Además, en este texto K 1349 sí que se muestra a Salmanasar V como responsable de estas medidas, pero en otras ocasiones los impuestos que debieron pagar estas ciudades parecen remontarse a un pasado más lejano. Sargón II, en cualquier caso, devuelve estos privilegios a estas ciudades (Vera Chamaza, 1992, p. 27).

²² Traducción de Vera Chamaza (1992, p. 32) del texto recogido por E. Unger (1933), “Sargon II von Assyrien der Sohn Tiglatpilesers III”, *IAMN*, 9, p. 17f.

De cualquier manera, Sargón continuó el proceso de centralización y mantenimiento de las provincias asirias con una nueva capital, fundada *ex novo*: Dūr Šarrukin (“fortaleza de Sargón”) (Fuchs, 2009-2011, p. 52; Liverani, 2012, p. 618).

Desde el momento de su entronización Sargón II puso en marcha campañas militares que quedaron recogidas en sus anales. Asedió Samaria, Hama fue reducida a provincia, y llegó a la altura de Judá, aunque las ciudades filisteas, junto con las ciudades fenicias, continuaron siendo independientes (Liverani, 2012, p. 620) (figura 3). Sargón también se aventuró en espacios mediterráneos, algo especialmente relevante en el plano ideológico, y probablemente sospechara que el conocido como “Mar Superior” no era sino un punto de acceso a otro mundo con su propio comercio, sus pueblos, su tecnología y sus recursos (Liverani, 2012, p. 620).

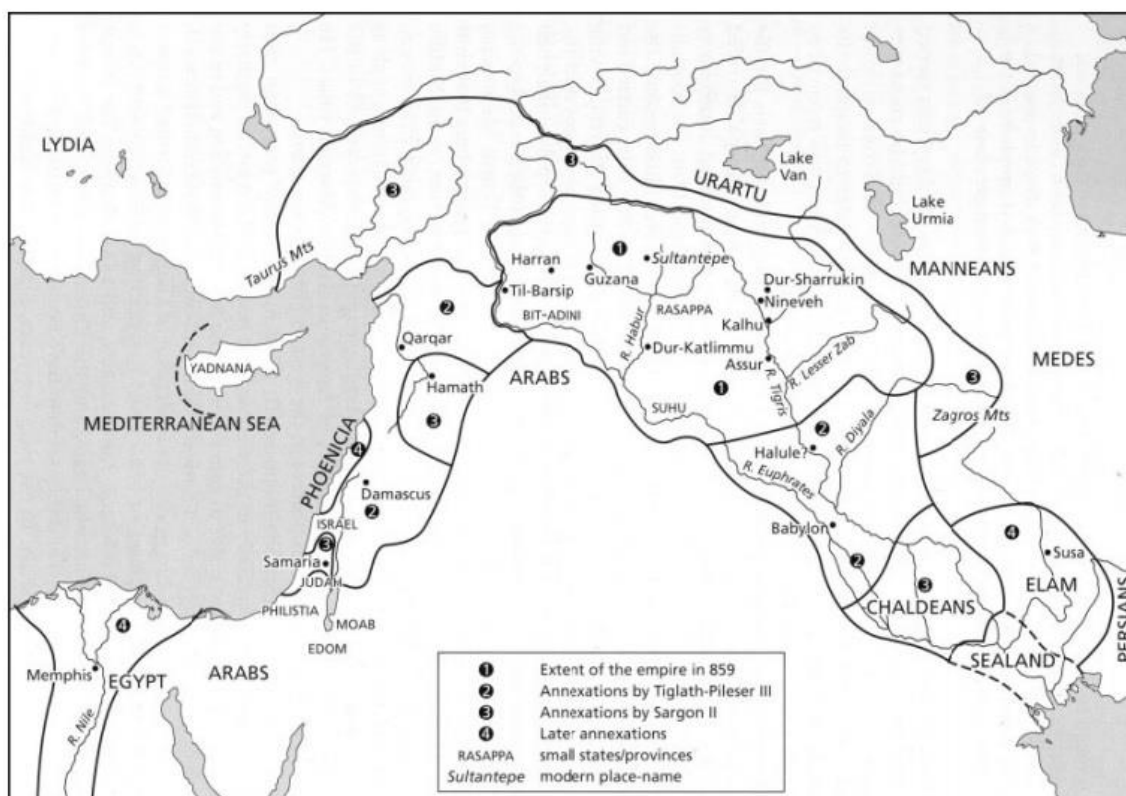


Figura 3: Expansión del reino neo-asirio (Frahm, 2017, p. 179).

De este modo, mandó una expedición a la conquista de Chipre, que resultó difícil de consolidar para una potencia continental como Asiria, pero que deja incluso una evidencia material que ha llegado hasta nuestros días²³. La esfera de las relaciones

²³ Realizada en el año 707 a.C., la estela de Sargón II hallada en Chipre tiene el formato característico de las estelas reales asirias, con un relieve representando al rey con su vestimenta real, unas imágenes referentes a los dioses y una inscripción en la cara anterior y en los laterales. El simbolismo de la

tributarias se amplía al mismo tiempo que también aumenta el aparato celebrativo. La lejanía de estas metas alcanzadas provoca reminiscencias de un pasado casi mítico, asociado con la tradición acadia y el legendario Sargón de Akkad, predilecto de los dioses (Matthiae, 2007, pp. 52-53).

Este momento de expansión asiria supuso el enfrentamiento con fuerzas como el Elam o Babilonia, cuyas tribus caldeas estaban lideradas por el jefe hegemónico Marduk-apla-iddina. En el 720 y en el 710 a.C. se documentan acciones militares asirias que, sin embargo, no garantizaron el dominio de Sargón. Donde sí que hubo acciones relevantes fue en los montes de Urartu, así como en los Zagros y en la meseta iraní. Los estados luvio-arameos del oeste quedaron reducidos a provincias tributarias, y la influencia de Urartu, eliminada del margen oeste del Éufrates desde la batalla de Kishtan del 743 a.C., se había reducido en gran medida, a pesar de que no habían afectado a la solidez del reino urarteo (Liverani, 2012, p. 622). Su centro religioso era Muşaşir, controlado por el mismo soberano, el rey Rusa, como posición estratégica esencial para ejercer presiones sobre los manneos, situados al sureste del lago Urmia, que privaba a Asiria de una fuente privilegiada de aprovisionamiento de caballos (Liverani, 2012, p. 622).

En este contexto, Sargón decidió cargar durante su octava campaña (año 714 a.C.) contra el corazón de Urartu. Esta expedición está bien detallada por el propio relato del rey en forma de carta escrita directamente al dios Aššur. Tenemos constancia de que en esta campaña se produjo el saqueo de Muşaşir; Muşque también aparece documentado en los relieves y, de acuerdo con la crónica asiria, también se produjo el suicidio del rey Rusa al ser derrotado. Sargón también dejó constancia de su llegada al monte Bikni, la “montaña de lapislázuli”, así como de nuevas realidades geográficas para los asirios, como las tribus de los medos o la presencia de los cimerios (Liverani, 2012, p. 622).

Contra estos últimos combatía Sargón durante sus campañas en el país de Tabal, en el año 705 a.C., cuando el monarca murió en batalla, en uno de estos choques de escasa importancia (Matthiae, 2007, p. 69). Su cuerpo no pudo ser recuperado por las tropas. Su hijo y sucesor Senaquerib heredó un reino que no podía extenderse mucho más, con un peligro trascendental en las décadas venideras: la saturación de recursos procedentes de territorios y estados periféricos (Liverani, 2012, p. 623). Al mismo tiempo, los grandes

representación y la localización en Kition implica, a nivel simbólico, el dominio y el alcance del poder de Sargón II (Yon y Malbrant-Labat, 1995, pp. 161-173).

estados territoriales que rodean a Asiria eran demasiado extensos e inabarcables como para anexionarlos de forma definitiva y sostenida, como el propio reino de Urartu, el Elam y Egipto, a los que se suman los árabes al sur y los medos al noreste. Todos ellos eludían las formas de control asirias (Liverani, 2012, p. 623).

El destino que sufrió Sargón, a cuyo cuerpo no se le pudo dar sepultura, fue visto por su sucesor Senaquerib como un castigo divino. Ante la posibilidad de que su padre hubiera cometido alguna ofensa a los dioses, Senaquerib reemplazó a Dūr Šarrukin como capital por la ciudad de Nínive, donde también realizará proyectos de reconstrucción y decoración. Después del reinado de Sargón, Dūr Šarrukin no volvió a ser una ciudad relevante en el plano político (Parpola, 1995, p. 67-68), aunque la ciudad está atestiguada como capital provincial durante el reinado de Senaquerib, Asarhaddon y Aššurbanipal, y continuó estando habitada hasta el final del reino neo-asirio²⁴ (Parpola, 1995, p. 77).

4.2.- Paisajes, clima y vegetación

Durante el reinado de Sargón II, el territorio del reino neo-asirio se extendió sobre un máximo aproximado de unos 1200 x 900 km (Wilkinson *et al.*, 2005, p. 23). De esta forma, a la hora de entender las representaciones de animales y paisajes en los relieves de su capital se hace necesario hacer un recorrido general por los diferentes ecosistemas que encontramos en el Próximo Oriente de manera general, y en Dūr Šarrukin de manera específica.

La capital de Sargón II se encuentra dentro de lo que podemos llamar la zona central asiria, así llamada por ser una región que está bajo control unificado de la ciudad de Aššur desde época paleo-asiria, y posteriormente de las diferentes capitales neo-asirias (Fales, 2001, p. 13; Pedde, 2012, pp. 851-852). El núcleo de esa potencia territorial es la zona conocida como al Yazira. Este topónimo actual hace referencia a la zona norte de Mesopotamia, donde divergen los cursos del Tigris y el Éufrates.

Este territorio es una zona esteparia, cuya aridez deriva del período de sequía estival, donde durante la Edad del Hierro encontramos asentamientos agrícolas dispersos

²⁴ Las tablillas administrativas y económicas de la ciudad, que fueron halladas durante las excavaciones del Instituto Oriental de Chicago, son de período posterior al canónico epónimo, y dejan constancia de actividades de este tipo hasta el final del reinado de Sin-šarru-iškum (Parpola, 1995, p. 77).

(Wilkinson, 2003, p. 18), grandes ciudades y pequeñas aldeas distribuidas por doquier (Ur, 2017, p. 22). En general, la cobertura vegetal se corresponde con un pastizal de hierbas bajas con arbustos dispersos por las zonas más áridas; a medida que aumenta la altitud y con ella las precipitaciones, empiezan a aparecer especies arbóreas tales como el pino, el roble, el pistacho y los juníferos. Vides y olivos también se encuentran dispersos por la zona central asiria (Wilkinson, 2003, p. 18).

Las precipitaciones que se dan en este territorio asirio discurren entre los 300 y 600 mm/año (Wilkinson, 2003, p. 102) (figura 4). Los valles del Tigris, el Jabur y sus afluentes tendrían suelos fértiles (Ur, 2017, p. 16). Al norte, en las áreas de precipitaciones más abundantes, el suelo es más fértil que en las secas estepas meridionales, donde las tierras son menos productivas (Ur, 2017, p. 16). Además, al norte de Mesopotamia los ríos presentan valles más angostos que en el sur, donde el Tigris y el Éufrates se introducen en el semi-desierto mesopotámico, y donde la zona irrigada por estos ríos y sus canales es más amplia²⁵. En Asiria la irrigación se limita a las terrazas próximas al curso de los ríos y los canales (Ur, 2017, p. 16).

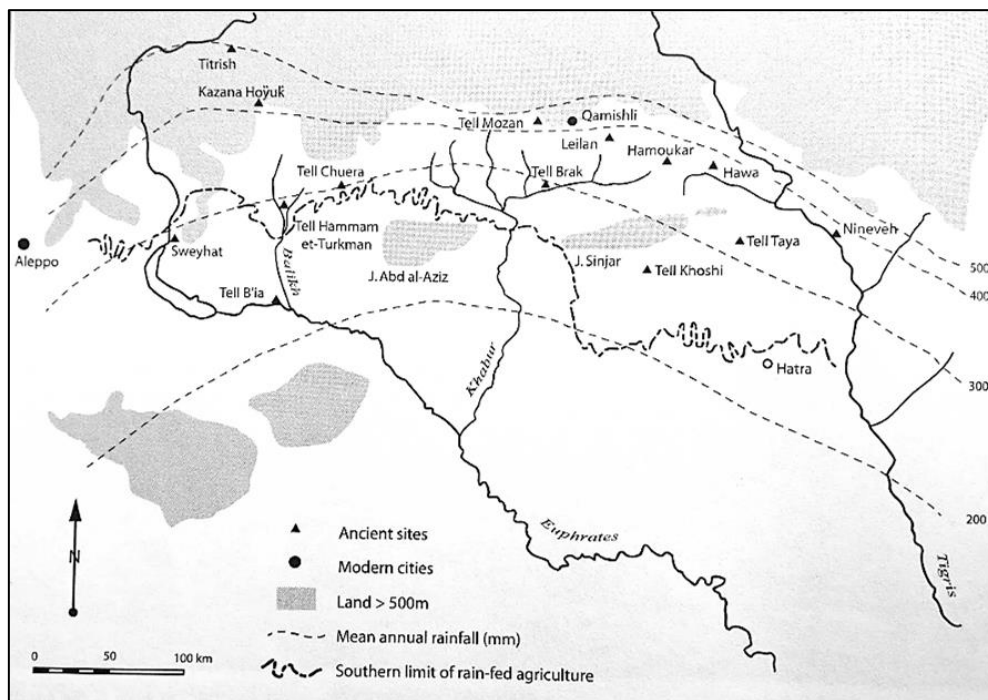


Figura 4: Precipitaciones (mm/año) en Próximo Oriente (Wilkinson, 2003, p. 102).

²⁵ Los paisajes de irrigación mesopotámicos consistirían en zonas lineares de palmerales inmediatamente próximas a los canales, con huertos de árboles frutales. A medida que la distancia con respecto al agua aumenta, encontramos zonas de cultivos de cereales y tierras de pastoreo (Wilkinson, 2003, p. 215).

Es en esta zona central del reino asirio (figura 5) donde encontramos las ciudades de Aššur, Nínive, Kalhu y Dūr Šarrukin. Todas ellas se localizan en el curso medio del Tigris, en las proximidades del Zab mayor, y con el río Zab menor delimitando la parte sur de la estepa asiria. Al este se encuentran los montes Zagros, que se unen en las montañas de Urartu, en el norte, con los montes Tauro. En dirección oeste continúa la estepa árida, a medida que la altitud y las precipitaciones descienden hacia el desierto del sur de Siria y el norte de Arabia, donde la media de precipitaciones se encuentra por debajo de los 150mm/año (Radner, 2011, p. 321).

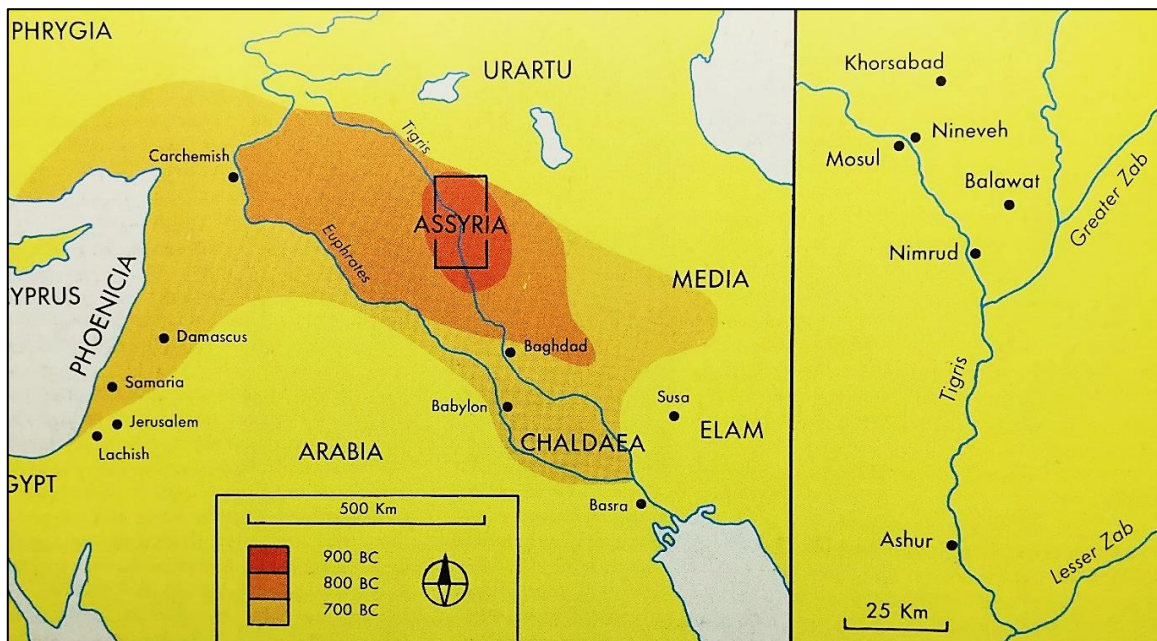


Figura 5: Zona central asiria y expansión del reino neo-asirio, en el curso medio del Tigris (Reade, 1998, p. 14).

Tenemos constancia de que el curso medio-alto del Éufrates, donde hoy se registran precipitaciones anuales entre 400 y 600 mm/año, debió tener a finales del III milenio a.C. una mayor cobertura arbórea y una vegetación más densa, con condiciones climáticas más húmedas que las que presentan actualmente las tierras de cultivo de esta parte norte de Siria (Deckers, 2011, p. 177; Pedde, 2012, p. 851).

De este modo, a principios de la Edad del Bronce habría un bosque eu-mediterráneo en las zonas de mayor altitud -por encima de los 500 m.s.n.m.- y robles de hoja caduca en las zonas bajas. En los yacimientos de Tell Mozan y Tell Leilan, situados en esta parte septentrional de Siria, se han hallado restos de carbón vegetal de juníferos, cipreses, pinos, cedros, sauces y fresnos (Deckers, 2011, p. 179). Estas zonas arboladas también aparecerían en los cursos del Éufrates y el Jabur (Deckers, 2011, p. 178). Sin

embargo, a principios del II milenio a. C. se produjo un aumento de las temperaturas y de la aridez, que a su vez tuvo como consecuencia un descenso en el volumen de esta vegetación (Riehl, 2011, p. 150). A estos factores se suman la deforestación, el pastoreo y el incremento de las actividades agrícolas durante el Bronce Medio y los siglos posteriores hasta la Edad del Hierro (Riehl, 2011, p. 150).

Además, en este entorno geográfico son relevantes las zonas montañosas a la hora de delimitar las diferentes áreas geográficas y los movimientos poblacionales (Wilkinson, 2003, p.17). En la zona iraní se encuentran los montes Elburz y los Zagros, que convergen al norte de al Yazira en las montañas de Urartu, con los montes Tauro, del sureste de Anatolia. Al sur de los montes Tauro, próximos a la región levantina, encontramos los montes Amanus, importantes para los asirios como fuentes de obtención de madera, así como las zonas montañosas del Líbano (Wilkinson, 2003, p. 17).

4.3.- Los animales en Asiria

A la hora de contextualizar los animales que encontramos en los relieves de Dūr Šarrukin debemos hacer un repaso por algunas de las especies que habitan en la zona de Asiria. Tal y como veremos en el punto seis de este trabajo, en los ortostatos de la ciudad de Sargón encontramos representados caballos (los más numerosos), leones, toros (alados), íbices, dromedarios, liebres, aves, peces, cangrejos, serpientes de río y una gacela. Sin embargo, a la hora de analizarlos debemos tener en cuenta que algunas de estas representaciones carecen de detalles que permitan su identificación a nivel de especie. Esto puede implicar varias cosas: por un lado, el desconocimiento por parte del autor de los relieves, pero también que los detalles de los animales no son necesarios dentro del discurso ideológico que emiten los relieves neo-asirios.

En el Próximo Oriente interactúan animales del área africana, afrotropical, y la zona paleártica, euroasiática, de modo que la región funciona como una zona de transición con una tremenda variedad biológica en todos los sentidos (Gilbert, 2002, p. 47). A la hora de contextualizar a los animales y su función en el contexto neo-asirio necesitamos algún tipo de clasificación de los mismos, de modo que vamos a realizar una que nos permita agrupar a los animales en dos categorías principales.

Un primer grupo puede estar formado por los animales que están presentes en el territorio central asirio y en su área de influencia, y que además son familiares para los asirios; animales que son conocidos por ellos y que están presentes en su vida cotidiana, bien a nivel económico -siendo utilizados como fuerza de trabajo o como alimentos-, bien a nivel simbólico-religioso, o simplemente como animales presentes en la zona asiria de forma habitual.

Dentro de este grupo podríamos mencionar a animales domésticos, como las ovejas²⁶, pero también a los muflones²⁷ y los uriales²⁸ (Gilbert, 2002, p. 12). Probablemente la oveja doméstica más temprana emergió del muflón de Anatolia y el norte de Iraq y de Irán (Gilbert, 2002, p. 12). El tamaño de los ovicápridos que encontramos en Asiria a mediados del II milenio a.C. es más grande que la oveja neolítica de la misma área, y mayor también que la oveja que está presente en la zona mesopotámica y en la Edad del Bronce Antiguo, atestiguada en el registro arqueozoológico (Cavallo, 2002, p. 233).

Igualmente relevantes son los onagros²⁹, asnos³⁰ y caballos³¹ (Arbuckle, 2012, p. 213) todos ellos sujetos a domesticación en algún momento, aunque la domesticación del onagro no fructificó (Arbuckle, 2012, p. 210; Córdoba, 2013-2014b, p. 92). También tenemos documentada la presencia de cerdos³², perros³³ y gatos³⁴ (Arbuckle, 2012, p. 210).

Animales salvajes relevantes serían el león³⁵, presente preferentemente en los bosques de galería próximos a ríos (Gilbert, 2002, p. 27), el jabalí³⁶, especialmente en la zona superior del Tigris (Arbuckle, 2012, p. 208) y las gacelas, cazadas al parecer preferentemente en el norte de Siria y norte de Irán (Arbuckle, 2012, p. 216).

²⁶ *Ovis orientales*.

²⁷ *Ovis gmelini*.

²⁸ *Ovis vignei*.

²⁹ *Equus hemionus*.

³⁰ *Equus asinus*.

³¹ El *Equus caballus* pudo haberse introducido en Próximo Oriente a partir del IV milenio a.C.; su predecesor salvaje, propio del oeste de Eurasia, sería el *Equus ferus* (Gilbert, 2002, pp. 16-18).

³² *Sus scrofa domesticus*.

³³ *Canis domesticus*.

³⁴ *Felis catus*.

³⁵ *Panthera leo*.

³⁶ *Sus scrofa*.

Dentro de un segundo grupo tendríamos animales que no pertenecen al ámbito territorial asirio pero que eran bien conocidos en Asiria, bien por influencias culturales, intercambios comerciales, expediciones militares, conquistas, o movimientos poblacionales. Estos animales suelen aparecer representados en contextos de procesiones de los vencidos, ofrecidos, en ocasiones, como tributo al monarca; son representados como animales exóticos llamativos, ajenos al ámbito asirio, pero con los que los asirios tenían contacto y que, en cierto modo, conocían.

Entre los animales domésticos de este grupo destacan las cabras³⁷, propias de zonas montañosas como los montes Tauro, la parte central y septentrional de los Zagros, o las áreas montañosas del Líbano (Arbuckle, 2012, p. 204). Entre los animales salvajes destacaríamos a los íbices³⁸, (Arbuckle, 2012, p. 216) bien atestiguados en el registro arqueozoológico de asentamientos meso y neo-asirios próximos al río Jabur (Córdoba, 2013-2014 a, p. 62), y al ciervo europeo³⁹, presente en las zonas arboladas de Turquía hasta el Cáucaso y norte de Irán. Su caza está bien atestiguada por la arqueozoología del curso alto del Tigris, en la frontera norte del reino neo-asirio (Albenda, 2008, p. 65; Berthon, 2013, p. 145).

En estas inmediaciones del área central asiria también encontramos uros⁴⁰ (hoy extintos), y sus descendientes domésticos, el ganado vacuno (toros y vacas⁴¹), pero sería más dudosa la presencia de bisontes⁴². Se especula con que estos grandes bóvidos ocuparían preferentemente las colinas y pastizales de Turquía, el Cáucaso y el norte de Irán (Gilbert, 2002, p. 15; Arbuckle, 2012, p. 207).

Los camellos bactrianos y los dromedarios, animales de desiertos de arena y roca, son ejemplos de cómo especies “foráneas” debieron ser bien conocidas en el ámbito asirio. Además de representaciones iconográficas, tenemos evidencias arqueozoológicas de camellos bactrianos usados como alimento en la ciudad asiria de Dūr-Katlimmu, cerca del río Jabur (Córdoba, 2013-2014 a, p. 62), mientras que los dromedarios, procedentes en principio de la Península Arábiga, tendrían mucha importancia cultural y económica durante el II y I milenio a.C. (Breniquet, 2002, pp. 166; Córdoba, 2013-2014, p. 64).

³⁷ *Capra hircus*.

³⁸ *Capra ibex*.

³⁹ *Cervus elaphus*.

⁴⁰ *Bos primigenius*.

⁴¹ *Bos taurus*.

⁴² *Bison bison*.

Habitantes de las zonas más abruptas serían en principio los leopardos⁴³, también hallados incluso en yacimientos meso-asirios como Sabi Abyad (norte de Siria), junto con el cráneo de un turón⁴⁴ (Cavallo, 2002, p. 235). Otros animales con los que los asirios habrían tenido contacto serían los lobos⁴⁵ (Arbuckle, 2012, p. 210), los elefantes⁴⁶, con restos arqueológicos documentados en asentamientos meso-asirios del río Jabur como Tell Sheikh Hamad (Dūr-Katlimmu) (Becker, 2008, p. 570), los osos (Arbuckle, 2012, p. 217; Becker, 2008, p. 570) y los avestruces⁴⁷ (Gilbert, 2002, p. 36).

Como hemos mencionado, muchos de estos animales interactuarían con los asirios no sólo en el plano económico, sino también en los dominios simbólico e ideológico, lo que en última instancia nos consta que puede acabar afectando a la viabilidad de las poblaciones y la distribución de muchas especies. Por ejemplo, las inscripciones reales de Tiglath-pileser I (c.1114-1076 a.C.) mencionan que el monarca captura y mata elefantes en cacerías en la llanura de Harrán -sureste de Turquía, al norte de Siria- y en el río Jabur (Arbuckle, 2012, p. 218), y también especifican que el rey ha matado a más de novecientos leones (Foster, 2002, p. 285).

Estos datos pueden ser tildados de exageraciones de las fuentes parciales asirias, pero también denotan una sistematización de ciertas actividades como las cinegéticas que, sin duda, habrían afectado a las poblaciones de estos animales a lo largo de la Edad del Bronce Tardío y la Edad del Hierro. En realidad, estas crónicas refieren situaciones que hoy se nos antojan exageradas pero que, vista la depauperación reciente de la fauna salvaje, muy bien pudieron ser ciertas. Nunca lo sabremos.

Siguiendo con el esquema, mencionaríamos a continuación especies animales cuya relación con los asirios se presenta de manera distinta en función de qué aspectos se quieran analizar. Algunos de estos animales, por ejemplo, no tienen demasiada presencia en las fuentes, aunque sí que aparecen en el registro arqueológico de forma puntual, caso de las conchas (moluscos) y los peces. En el caso de las serpientes y las tortugas –tanto marinas como dulceacuícolas (Arbuckle, 2012, 216)-, aparecen referidas en algunas

⁴³ *Panthera pardus*.

⁴⁴ *Vormela peregusna*.

⁴⁵ *Canis lupus*.

⁴⁶ *Elaphus maximus*.

⁴⁷ *Struthio camelus*.

fuentes escritas como animales con connotaciones simbólicas, pero son representados con poco detalle en la iconografía.

Idéntico argumento se aplicaría a muchas aves y a los peces: las primeras parecen ser bien conocidas en las representaciones de picos, plumas y alas, pero en el plano iconográfico raramente se representan con fidelidad. Los peces, que sin duda eran abundantes y muy relevantes en la economía y la vida cotidiana mesopotámica (Potts, 2012, p. 220) aparecen representados sólo de forma genérica en los relieves neo-asirios. En algunas ciudades mesopotámicas como Uruk, Ur o Nippur encontramos listas de léxicos en las que se enumeran distintos tipos de peces que se consignan como secos o despiezados como resultado de su preparación (Potts, 2012, p. 222). Además, tenemos constancia de que los peces eran habituales en ofrendas, y que eran animales con importantes significados simbólicos, que analizaremos en profundidad más adelante (Black y Green, 1992, p. 82).

En el ámbito asirio podemos encontrar un gran número de especies de peces, aves, reptiles, anfibios y moluscos. Los factores económicos y culturales que ya hemos mencionado son capitales a la hora de determinar las relaciones entre humanos y animales.

Como comentamos, los asirios pudieron entrar en contacto con animales completamente desconocidos para ellos por distintos cauces. Si bien éstos son difíciles de inferir, ocasionalmente tales cauces han dejado su huella en la iconografía, como en el caso de los conocidos pulpos representados en los relieves palaciales de Nínive (Cellerino, 2007, p. 57), o el de los animales representados en los registros del obelisco negro de Salmanasar III. En este último podemos encontrar representaciones, en no poca medida, fantásticas de monos y tres animales con cuernos que se asemejan a algún tipo de gacela o incluso al de rinoceronte (Russell, 1999, p. 76).

Para concluir este contexto general podemos decir que la distribución geográfica de los animales y la gestión de sus recursos se veía siempre afectada por las relaciones entre los distintos territorios próximo-orientales. En el caso de los asirios, la relación que se establece con distintas áreas de Próximo Oriente en el I milenio a.C. puede serlo bien de intercambio comercial bien económico, pero también de dominación política directa,

como lo hace Sargón II. Todo ello habría propiciado cambios⁴⁸ en los diferentes papeles desempeñados por los animales en estas zonas (Greenfield-Jongsma y Greenfield, 2013, p. 139).

5.- La ciudad de Dūr Šarrukin y el palacio real

5.1.- La capital y su construcción

El número de archivos y tablillas cuneiformes que encontramos en Dūr Šarrukin es limitado. Las fuentes textuales más relevantes con las que contamos en relación con la ciudad y su construcción consisten principalmente en el llamado prisma cilíndrico de Jorsabad (BM 108775), que detalla las conquistas de Sargón y la fundación de su capital, las inscripciones de los relieves y la correspondencia real. Además, en el templo de Nabû, situado en la parte suroeste de la ciudadela, se han hallado algunos textos cuneiformes y que podrían haber sido almacenados en la biblioteca del edificio (Pedersén, 1998, p. 155).

Los textos inscritos en los relieves escultóricos pueden hallarse en la banda central de algunos ortostatos que están divididos en dos registros, con diferentes escenas representadas en cada uno de ellos (Russell, 1999, p. 8). Los textos de la banda central narran las hazañas de Sargón de manera celebrativa. Además, hay inscripciones realizadas en algunos elementos arquitectónicos, como las patas de los toros androcéfalos apotropaicos de las entradas (Russell, 1999, p. 108; André-Salvini, 1995, p. 18), las jambas y los umbrales de las puertas, y en el reverso de los propios ortostatos escultóricos de las paredes, donde el texto no era visible. Los textos escritos en la banda central de los ortostatos recogen las campañas militares del rey, la construcción de la ciudad y el palacio y, en ocasiones, algunos comentarios sobre las representaciones iconográficas a las que acompañan. Por otro lado, las inscripciones de los elementos arquitectónicos son textos cortos repetidos que comienzan con la titulación del rey, mencionan sus hazañas de conquistador, y remarcan el papel del monarca como benefactor y líder político. También se incluían los títulos del rey de manera normativa (Russell, 1999, p. 122).

⁴⁸ Por ejemplo, las autoridades asirias monopolizaban algunos aspectos de la economía del reino, como la producción de lana. Mientras que tenemos documentada la cría de cerdos para consumo local desde época meso-asiria (Cavallo, 2002, p. 238), la oveja y sus productos eran importados al centro del reino desde la zona norte del Tigris (Greenfield-Jongsma y Greenfield, 2013, p. 138).

Un conjunto de textos verdaderamente significativos lo forma la correspondencia real de Sargón II, editada en tres volúmenes entre 1987 y 2001 (Parpola, 1987; Lanfranchi y Parpola, 1990; Fuchs y Parpola, 2001). De toda la correspondencia conservada, un total de ciento trece cartas pueden ser asociadas con la construcción de la nueva capital de Sargón. Casi todas las cartas hacen referencia a hombres a cargo del proyecto, o relacionados con él, entre los que destaca Tab-šar-Aššur, el tesorero real, y principal supervisor y coordinador de los trabajos (Matthiae, 2012, p. 479). En las cartas también se mencionan distintos altos cargos asirios, como sacerdotes a cargo de los templos de la ciudadela, diferentes gobernadores provinciales, e incluso el príncipe heredero Senaquerib (Parpola, 1995, p. 52).

Por encima de todo este aparato burocrático y administrativo está la figura del rey, que aparece como líder del proyecto (Elayi, 2017, p. 204): “Yo he planeado y pensado día y noche para hacer esta ciudad habitable, y para levantar sus santuarios como moradas de los grandes dioses, y un complejo de palacios como mi residencia real”⁴⁹.

La correspondencia real nos habla de la construcción de la capital, de la importación de los materiales necesarios para los trabajos y de toda la gestión administrativa necesaria. Todo ello estaba controlado en última instancia por el rey, que establecía castigos severos a los gobernadores provinciales de no enviarle los materiales necesarios para los trabajos, pero también deja reflejada en la correspondencia cierta capacidad para lidiar con los trabajadores, sus quejas y sus retrasos (Parpola, 1995, pp. 52-53). Hasta veintiséis gobernadores de todas partes del reino aparecen en la correspondencia asociados con los trabajos, lo que puede implicar, a grandes rasgos, que prácticamente todo el reino estaba vinculado con el proyecto real (Elayi, 2017, p. 203).

En sus inscripciones, Sargón dice que ha construido la ciudad con el trabajo de extranjeros capturados (Parpola, 1995, p. 54). Las cartas nos cuentan más sobre esta mano de obra extranjera y sus trabajos: tenemos constancia de la presencia de deportados de la zona de Israel, conquistada por Sargón en su primer año de gobierno (Parpola, 1995, p. 54). Gran parte de la población de Dūr Šarrukin probablemente consistiera en mano de obra esclava que se asentó en la ciudad durante su construcción (Parpola, 1995, p. 54). La nueva capital se convertiría así en un punto de convergencia de diferentes culturas bajo el discurso monumental del rey Sargón II.

⁴⁹ BM 108775, 43-49, según S. Parpola (1995, p. 52).

“Los dioses que habitan en el cielo y en la tierra, y también en esta ciudad, están complacidos con mi orden, y por tanto garantizaron por todos los tiempos mi privilegio de la construcción de esta ciudad y envejecer en ella. Yo debo recopilar allí las posesiones que vienen de los numerosos países enemigos, las ofrendas desde los lugares inhabitados en el mundo, también la producción abundante de las montañas y el mar.”⁵⁰

El propio Sargón acredita sus capacidades y su inteligencia superior en su labor fundadora y unificadora, llegándose a comparar incluso con el sabio Adapa⁵¹ en una muestra más de su vínculo con la tradición mesopotámica, en este caso utilizada como muestra de su estrecha relación con los dioses y de la sabiduría que éstos le han concedido (Albenda, 1986, p. 36).

Además de su sabiduría, dos objetivos principales del rey fueron alcanzados con su ciudad: fortalecer la posición asiria en el plano político y económico, continuando con la tendencia iniciada por Tiglat-pileser III (745-727 a.C.), y controlar un extenso conjunto de territorios extranjeros a través de la conquista militar. Esto hizo posible que el rey tuviera acceso a todos los recursos que utilizó en su nueva capital, tanto a nivel material como poblacional (Albenda, 1986, p. 36).

La infraestructura asiria de este momento era, además, la encargada de cumplir la visión del rey, y es un punto esencial a la hora de comprender la articulación de Dūr Šarrukin. Tab-šar-Aššur, arquitecto de la ciudad y tesorero real, muestra un papel especialmente relevante en la gestión de los trabajos de la ciudad. Nabu-Šallim-Šunu era el escriba del rey -*tupšar šarri*-, autoridad en relación con los textos que narraban los hechos de la octava campaña de Sargón en el 714 a.C. Sinahusur era el *sukkallu* del monarca, o visir, además de su hermano, y propietario de la Residencia L. También comandaba las tropas del rey (Albenda, 1986, p. 36).

Las excavaciones del Instituto Oriental de Chicago a partir de 1930 encontraron evidencias de construcciones interrumpidas después de la muerte de Sargón, como umbrales y entradas que nunca fueron colocados en su lugar, o piedras y pivotes que no habían sido cubiertos por las grandes losas de pavimento (Wilson, 1995, p. 113), lo que

⁵⁰ BM 108775, 175, según S. Parpola, (1995, p. 67).

⁵¹ De acuerdo con la tradición babilonia, Adapa era un sabio de la ciudad de Eridu, predilecto del dios Ea (Enki) que rechazó el regalo de la inmortalidad de los dioses. La sabiduría, también asociada con esta divinidad, es su rasgo más característico (Black y Green, 1992, p. 27).

nos hace pensar que buena parte de la ciudad nunca fue terminada ni habitada después de la temprana muerte del rey (Wilson, 1995, p. 112).

De cualquier manera, tenemos documentado el inicio de la construcción de la ciudad en el quinto año del reinado de Sargón, en el 717 a.C. (Albenda, 1986, p. 35). Los sacrificios y la celebración se realizaron cuando la ciudadela y el palacio fueron completados en el decimoquinto año del reinado, el 707 a.C. La ciudad se inauguró un año después, en el 706 a.C., con la celebración de un gran banquete al que asistieron gobernadores asirios, altos cargos y oficiales de la administración asiria y representantes de los territorios vasallos (Albenda, 1986, p. 36).

La ciudadela del palacio estaba separada del resto de la ciudad por una muralla. Su disposición llama la atención en comparación con otras capitales asirias: en lugar de crear un recinto amurallado elevado en el centro de la ciudad, la ciudadela se levantó en la sección noroeste, en una terraza gigantesca que domina toda la superficie urbana, y colindando con la propia muralla de la capital (Margueron, 1995, p. 185). Dos puertas daban acceso desde la ciudad: la puerta A en el lado suroeste y la puerta B en el lado este de la muralla. Las inscripciones de ladrillos encontrados en las estructuras de la ciudadela empiezan con la fórmula “Palacio de Sargón, rey del universo...”, quizás dando a entender que esta área era una extensión del palacio mismo o, simplemente, que también estaba bajo la influencia del poder real (Wilson, 1995, p. 116).

En la ciudadela hay cuatro grandes construcciones, las residencias M, J, K y L, así como el ya mencionado templo de Nabû (Wilson, 1995, p. 117) (figura 6). Este templo estaba en una terraza elevada separada de otras estructuras, a la que se accedía por una rampa desde un área abierta frente al palacio. Además, el templo estaba conectado directamente a la terraza sobre la que se asentaba el palacio por un puente (Wilson, 1995, p. 117). Las diferentes entradas del templo estaban decoradas con ladrillos vidriados en los que encontramos algunas representaciones iconográficas (Reade, 1995, pp. 227-228), bandas de bronce y estatuas exentas antropomorfas realizando libaciones (Wilson, 1995, p. 117). Como ya hemos mencionado, la ciudadela tiene dos puertas, la A y la B. La primera de ellas está decorada con relieves de piedra caliza de dos toros alados androcéfalos colosales y un genio antropomorfo con dos pares de alas y dos pares de cuernos en su tocado (Wilson, 1995, p. 131).

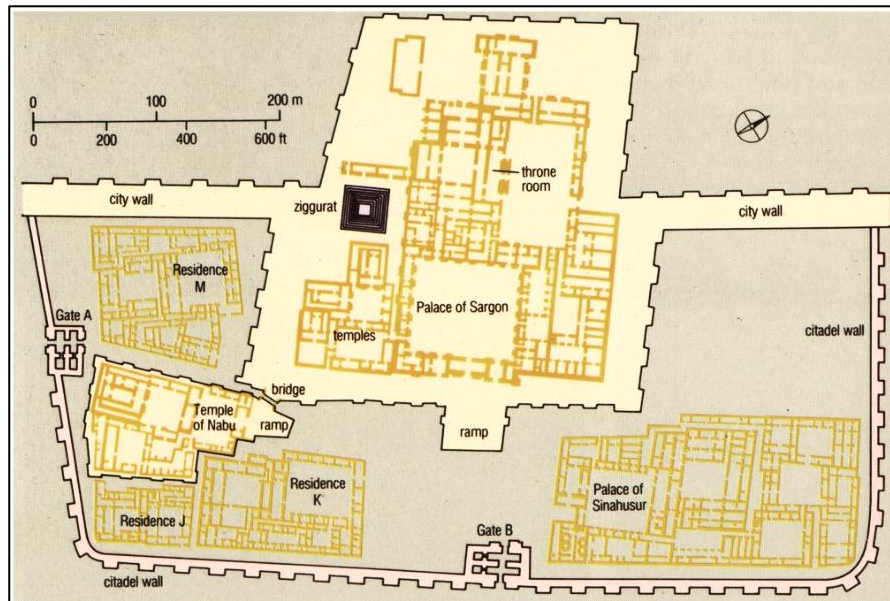


Figura 6: Plano de la ciudadela de Dūr Šarrukin. El aquí llamado palacio de Sinahusur es la conocida como residencia L, que parece la más importante de la ciudadela (Roaf, 1990, p. 184).

Una vez dentro de la ciudadela, las residencias K y L parecen tener mayor importancia por su posición y por su tamaño. En la residencia L se hallaron umbrales de piedra con inscripciones que decían que el lugar se había construido por Sinahusur, hermano de Sargón y gran visir de su gobierno. Presumiblemente, las otras residencias también habrían pertenecido a altos oficiales del reino (Wilson, 1995, p. 117) (figura 7).

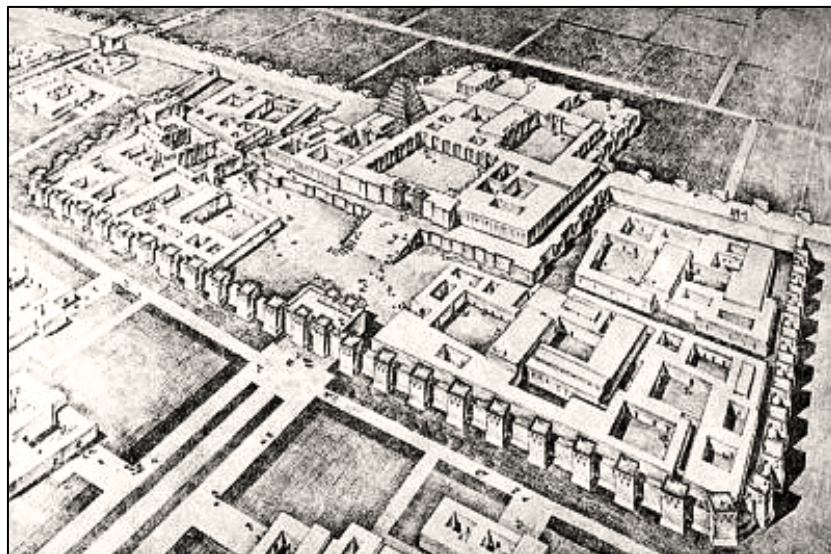


Figura 7: Reconstrucción de la ciudadela realizada por C. B. Altman (1938) recogida por S. Parpola (1987, p. 40).

5.2.- El palacio real

Una gran rampa daba acceso a la terraza sobre la que se posaba el palacio real, que ocupa una posición predominante en la ciudad. En la planta del complejo palacial podemos distinguir varias zonas articuladas en torno a algunos patios principales (Matthiae, 2012, p. 478) (figura 8).

El patio XV es el primero al que se accede desde la entrada principal, la puerta M. Es un patio de gran tamaño que da acceso a las distintas áreas del complejo palacial. A la izquierda del patio se encuentran los templos, y a la derecha, un área con otros patios secundarios, como el patio XX, y algunas estancias pequeñas que pudieron ser dependencias reales con finalidades económicas (Margueron, 1995, p. 194). Atravesando el patio XV en dirección noroeste llegamos a otro conjunto de habitaciones y a un segundo patio, también de grandes proporciones: el patio VIII (Margueron, 1995, p. 194). Este patio da acceso directo al salón del trono, la habitación VII. La fachada de esta habitación VII es la fachada n, que es precisamente con la que hemos abierto este trabajo.

Además, desde la habitación VII se tiene acceso al patio VI y a la parte norte del palacio, con otros dos patios principales: el patio I y el patio III. Es en las habitaciones de esta zona donde se encontraron gran parte de los relieves escultóricos. El patio III, en la esquina norte, está conectado con el patio VIII y, por tanto, con el salón del trono y la parte sur del palacio, por un pasillo que funciona como una de las principales zonas de paso del palacio, la denominada por V. Place como habitación 10. Por último, tenemos un edificio exento en la esquina noroeste, mencionado en el plano de la figura 6 como un templo, pero que también se ha estudiado como monumento x.

Esta disposición de las zonas del complejo palatino dificulta la interpretación del edificio y sus sectores. Resulta difícil saber qué zona es la parte oficial *-babanu-* y qué zona es la parte privada *-bitanu-* (Margueron, 1995, p. 196), aunque el salón del trono sí que funciona como centro absoluto del palacio: está localizado en la zona más elevada del terreno, y la posición del trono, en la pared noroeste de esta habitación VII, coincide con la parte más alta de toda la ciudadela (Margueron, 1995, pp. 203-212). La zona de los templos en torno al patio XXX y la zona de administración del patio XX son accesibles a partir del gran espacio abierto que supone el patio XV pero, al mismo tiempo, las habitaciones de la parte norte del palacio, que son en las que se hallaban la mayoría de los relieves, parecen tener usos oficiales también, como la celebración de banquetes y la

recepción de autoridades (Matthiae, 2012, p. 478). En la figura 9 podemos ver una propuesta de cómo se daría la circulación por el complicado entramado palacial.

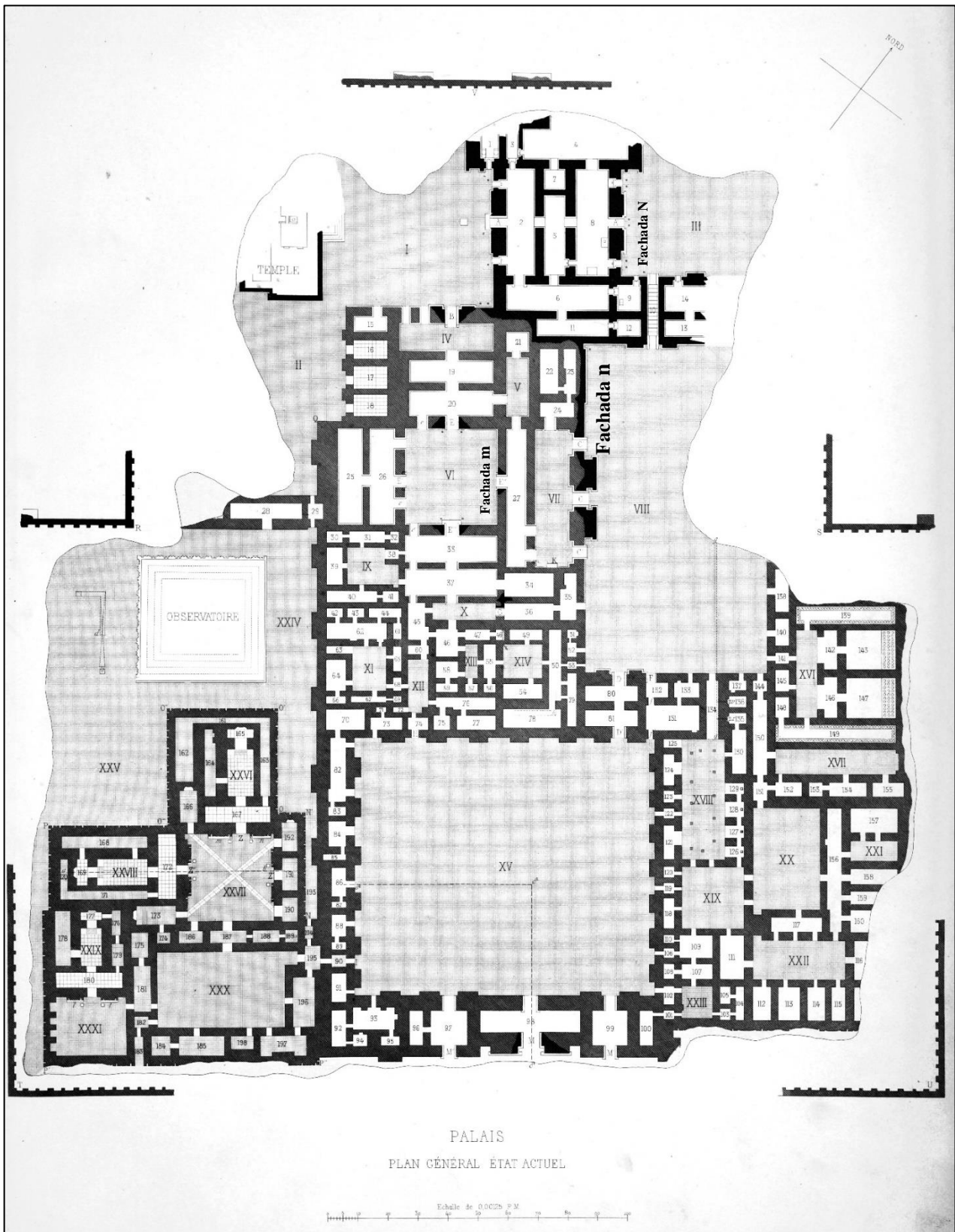


Figura 8: Plano del palacio de Sargón II dibujado por V. Place (1869) según P. Albenda (1986, p. 196).

A todo esto se suma el hecho de que el sector de los templos⁵² parece encontrarse en una posición separada, con un acceso no demasiado majestuoso en comparación con las grandes entradas que vemos en el patio VIII y en las fachadas de sus estancias próximas, cubiertas todas ellas de ortostatos esculpidos. La zona de los templos, sin embargo, sólo es accesible a través del patio XV, y están relativamente lejos de la zona del salón del trono. La zigurat, por otro lado, está prácticamente relegada a un segundo plano dentro de la estructura del edificio, con accesos no demasiado bien localizados (Margueron 1995, p. 204). En este sentido, el salón del trono funciona como eje principal de toda la estructura palacial de forma clara (Margueron 1995, p. 204).



Figura 9: Propuesta sobre la circulación dentro del palacio real realizada por J.-C. Margueron (1995, p. 210).

La base del trono dentro de esta habitación está bien documentada: tenía 4.6 m de largo y 4 m de ancho, y en torno a un 1 metro de altura. Un conjunto de escalones en cada esquina facilitaba el acceso a ella. Los lados, y probablemente también el frente, estaban decorados con relieves ilustrando las campañas militares en las que Sargón estableció y consolidó su reino. Estos relieves, que analizaremos en profundidad en el siguiente punto,

⁵² Esta esquina sur fue denominada en un principio como “zona del harén” en las excavaciones estadounidenses de 1931 y 1932, por su aparente separación del palacio principal y sus escasos accesos. Sin embargo, Walter Andrae (1930, pp. 22-23) sugirió que era un área de templos, y su teoría se confirmó con el hallazgo de umbrales de puertas con inscripciones en las entradas de cada santuario y oraciones dedicadas a los dioses. Rodeando el patio XXVII desde su esquina sur a su zona noreste se han identificado los templos de Ninurta (estancia 173), de Šamaš (172), de Adad (166) de Sîn (con varias estancias) y el templo de Ea, también con varias dependencias (Wilson, 1995, p. 115).

muestran zonas montañosas y paisajes acuíferos de carácter liminal y fronterizo, que expresan la dominación universal de Sargón (Winter, 1981, p. 19; Wilson, 1995, p. 114).

Toda la construcción palacial, desde los aspectos estructurales a las grandes dimensiones y el programa decorativo, se engloban dentro del discurso de Sargón. Son precisamente estos rasgos los que hacen de Dūr Šarrukin un ejemplo particular dentro de las capitales asirias, a pesar de que en la capital de Sargón también encontramos semejanzas con respecto a las ciudades de Kalhu y Nínive (Matthiae, 2012, p. 482).

6.- Los relieves de Dūr Šarrukin

Los relieves de Dūr Šarrukin pueden clasificarse a nivel temático en dos grupos distintos. El primer grupo puede estar formado por las representaciones de motivos religiosos y simbólicos, donde incluimos los genios protectores en forma de *apkallu* y *lammassi* (figura 10), pero también árboles sagrados, héroes antropomorfos representados con un león bajo el brazo y un cuchillo ritual, y demás figuras protectoras híbridas (Albenda, 1994, p. 184).



Figura 10: *lamassu* del ortostato 2 de la fachada m, situada en el patio VI del palacio. Dibujo por E. Flandin (1849) (Albenda, 1986, pl. 58).

La función de estas escenas, plenamente integradas con la arquitectura a lo largo de las diferentes entradas y fachadas, es la de asegurar la vida en el palacio y la estancia de sus ocupantes, al mismo tiempo que las pone en estrecha relación con el elemento religioso y la presencia divina (Albenda, 1994, p. 185). Refuerzan el sentido de unidad entre arquitectura y escultura, creando con las figuras una atmósfera de elegancia, armonía y serenidad. Estas escenas fortalecen el papel de los relieves como protectores divinos del rey y su residencia (Albenda, 1994, p. 185). La disposición de las figuras suele darse de forma simétrica, y el guardián más utilizado en las puertas y las entradas fue el genio antropomorfo sin alas. Estas figuras se representan con el brazo derecho extendido y la palma abierta, con gesto de bendición o saludo, mientras que en la mano izquierda suelen llevar una planta de tres ramas o tallos, con flores identificadas como amapolas del opio o granadas (Albenda, 1986, p. 57). En un caso particular (AO 19872), un genio de este tipo tiene un loto abierto entre dos brotes cerrados, y sostiene una cabra montesa o íbice en lo que parece un contexto ritual (Ataç, 2010, p. 51). Este genio apareció en la fachada m del patio VI, (Albenda, 1986, p. 57) (figura 11).

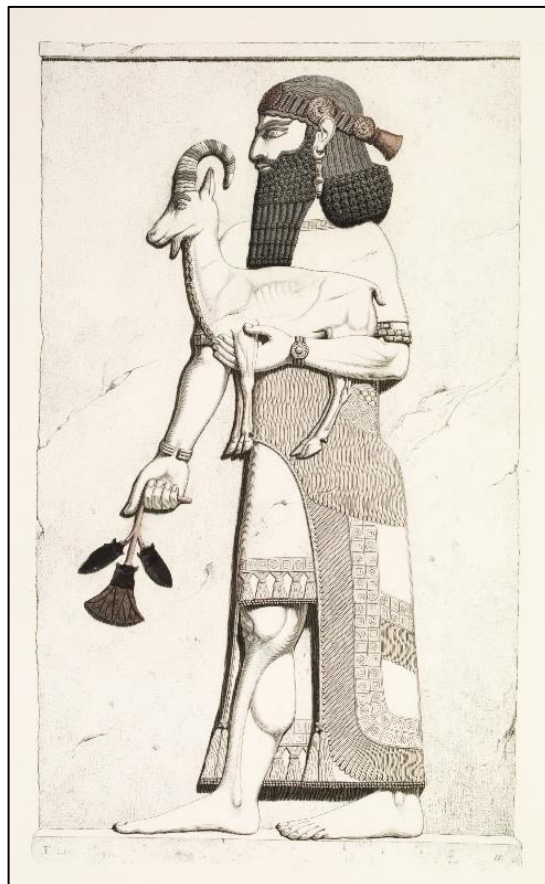


Figura 11: Dibujo de E. Flandin (1849) del relieve AO 19872, situado en el patio VI (Albenda, 1986, pl.59).

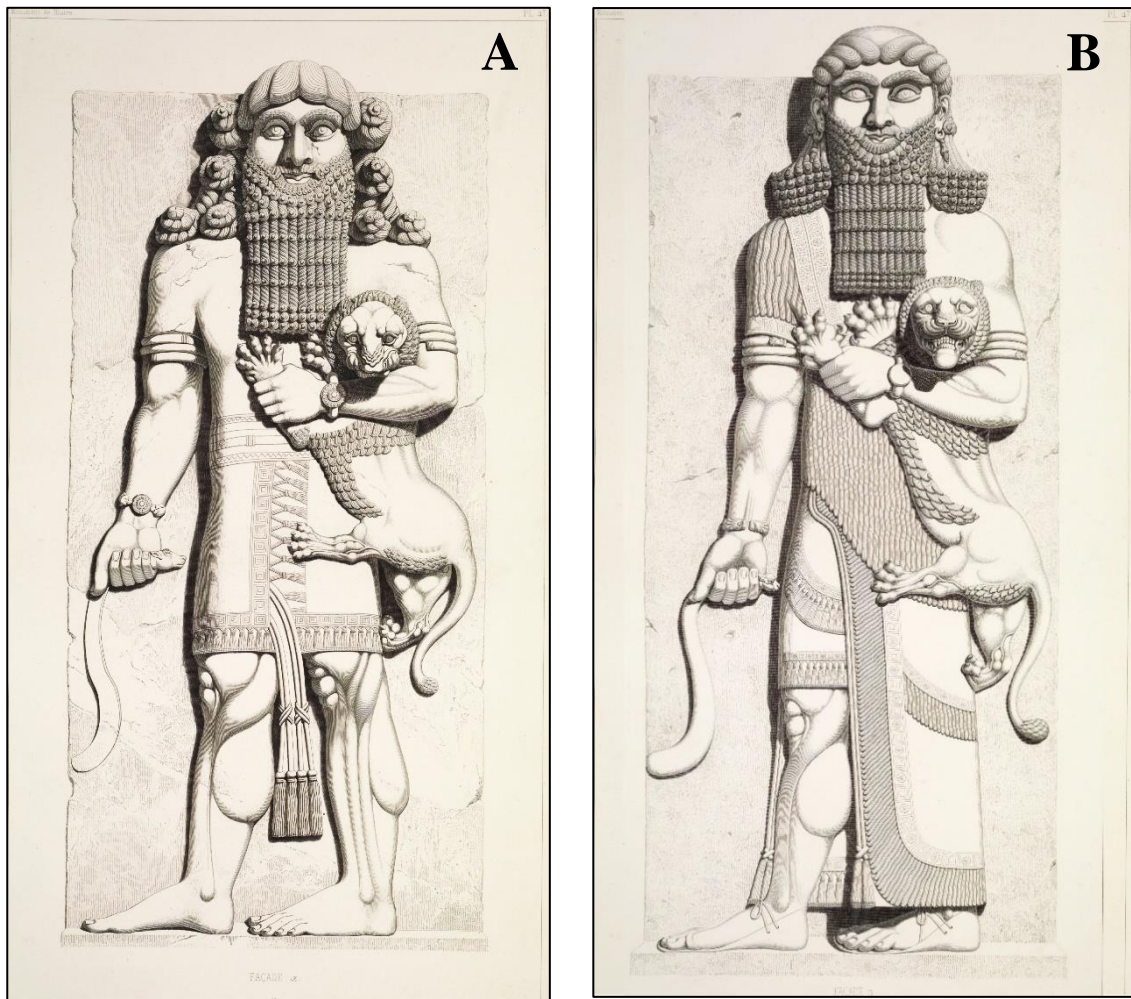
Los genios alados, por su parte, suelen consistir en representaciones antropomorfas o híbridas, con cabeza de ave y varios pares de alas, y son representados con un cono y un cubo, elementos tradicionales con los que se pretende simbolizar rituales de protección y purificación. En algunos casos, en el cuello llevan un colgante con las formas de semillas de granada (Salman, 1971, p. 85).

También dentro de este primer grupo encontramos la definida por P. Albenda como *el emblema real* (1994, p. 185), una composición heráldica que encontramos en dos entradas de Dūr Šarrukin: en la puerta A, la principal entrada a la ciudadela de Dūr Šarrukin, y en la fachada n, en el patio VIII, que es el espacio abierto que da al salón del trono. Esta composición está formada por un genio o héroe protector de unos 5 m de altura, sin alas, que agarra del cuello a un león. Estas figuras, que analizaremos a continuación, estaban flanqueadas por dos toros androcéfalos en las entradas, que giran su cabeza mirando hacia el espectador, tal y como hemos visto en la figura 1 (Albenda, 1994, p. 188).

La figura que encontramos en la puerta A (AO19861; figura 12A) tiene 4,70 m de altura, y está representada con una vista frontal de cintura para arriba y de perfil en la parte inferior del cuerpo. Los detalles son elaborados: el héroe va descalzo, viste una túnica a la altura de la rodilla, y en cada brazo lleva brazaletes con rosetas, siguiendo los patrones de representación que encontramos en la mayoría de las figuras apotropaicas. En la mano izquierda lleva un cuchillo curvo, rematado en el pomo con la cabeza de un bóvido, mientras que en la mano derecha sujeta a un león, dibujado en una escala mucho más pequeña. El animal tuerce la cabeza y mira frontalmente al espectador, al mismo tiempo que da la sensación de gruñir e intenta liberarse del brazo del héroe. Esta acción defensiva es indicada por las patas traseras del animal, que empujan contra el cuerpo del héroe, y sus garras, que están eyectadas de las patas (Albenda, 1986, p. 52). La representación de estas dos figuras alberga cierta tensión; el hieratismo y la dominación que el hombre ejerce sobre el animal no impide que la composición tenga cierto movimiento reprimido, que se puede apreciar en la expresividad del león y en la fuerza que parece emanar del brazo del héroe y en las patas del animal intentando liberarse (Albenda, 1986, p. 52). Curiosamente, el héroe tiene mucho pelo, rizado y largo, con una forma que no aparece representada según la estética predominante en los peinados asirios del momento. Es habitual que esta figura se relacione en ocasiones con el héroe Gilgameš, y el hecho de que vaya descalzo, con una túnica por las rodillas y con un peinado algo

exótico contrasta con el otro ejemplo que conservamos (Ataç, 2010, p.174; Albenda, 1986, p. 52).

El otro héroe, hallado en el patio VIII (AO19862) (figura 12B) sí que muestra cinco hileras de rizos y lleva el pelo a la altura de los hombros con un estilo similar al de los toros alados androcéfalos del palacio. Su vestimenta también varía ligeramente, con sandalias y una túnica más larga, similar a la de los genios protectores asirios, mucho más elaborada con patrones geométricos y largos flecos. El león, por su parte, enseña los dientes al espectador con una mayor expresividad y fiereza (Albenda, 1986, p. 52). La estética de esta figura es mucho más cercana a los modos de vestir que encontramos en los asirios, especialmente en las representaciones del monarca y de los genios protectores. El peinado que lleva, los pendientes y la elaboración de la túnica hacen que esta figura esté más cerca de la estética asiria (Salman, 1971, p. 76).



Figuras 12A y 12B: Dibujos de E. Flandin (1849) de los relieves AO 19861 (izq.) y AO19862 (Albenda, 1986, Pl. 15).

Este motivo del héroe agarrando firmemente a un león, que parece ridículo en comparación con el hombre, aparece representado, que sepamos, por primera y única vez en Dūr Šarrukin, y constituye un ejemplo muy particular dentro de los relieves del momento. Estos son los únicos leones que encontramos en los ortostatos del palacio.

Más habituales en el arte neo-asirio son las representaciones de árboles sagrados. Este motivo aparece como decoración en las esquinas, constituido normalmente por un tronco central con ramas horizontales con patrones geométricos a su alrededor. En el caso del palacio de Dūr Šarrukin, aparece coronado por una palmeta, y lo encontramos en las jambas de la puerta 1, entre las habitaciones 13 y 14, y en el edificio templo exento de la parte noroeste (Albenda, 1986, p. 57).

Por otra parte, un segundo grupo de relieves estaría formado por las escenas narrativas. Si bien en ellas podemos encontrar representaciones de animales que analizaremos a continuación, el protagonista absoluto de estas escenas es el rey Sargón II, directa o indirectamente. En los casos en los que él no aparece en la escena, son sus logros militares, sus oficiales o las procesiones de sus tributarios las que recalcan la victoria asiria (Albenda, 1994, p. 188). En general, la riqueza de los detalles de los relieves puede observarse en detalles anatómicos, peinados y vestimentas. En el caso de los extranjeros, hay relevantes diferencias en el peinado: mientras que el estilo asirio consiste en un pelo regular, ondulado, a la altura de los hombros, con seis o siete capas de rizos, los extranjeros del oeste llevan tiras de pelo ondulado expuestas bajo turbantes (Albenda, 1986, p. 106).

En estas composiciones con procesiones de vencidos las figuras humanas ocupan casi toda la altura de los ortostatos, y caminan hacia la figura del rey con regalos y tributos. Como ya vimos en la figura 2, Sargón II es representado en la mayoría de los casos con el característico gorro real neo-asirio y una vestimenta ricamente decorada. En una mano puede llevar un largo bastón, mientras la otra descansa sobre el pomo de su espada o sostiene un tallo de loto en ciernes (Albenda, 1994, p. 188).

Por otro lado, y dentro de este grupo de composiciones narrativas, destacan las escenas de campañas militares. Varios de estos ortostatos se dividieron en dos registros esculpidos separados por una banda de inscripciones cuneiformes, de forma que muchas de estas campañas están identificadas por leyendas que dan el nombre de muchas ciudades extranjeras sobre las que, teóricamente, cayó el ejército asirio y el despliegue de violencia

que se representa en los relieves (Albenda, 1994, p. 188). Es frecuente que los episodios independientes se coloquen uno al lado del otro en las cuatro paredes de la misma habitación (Albenda, 1994, p. 188). Estas escenas bélicas las encontramos en las habitaciones 1, 2, 3, 5, 13 y 14, la mayoría de ellas alrededor del patio III, habitaciones amplias en su mayoría, sobre todo si las comparamos con las habitaciones de la zona sur del palacio, en torno al patio XV (Albenda, 1986, p. 61). Podemos destacar un relieve que representa una de las más célebres victorias militares de Sargón: el saqueo del templo de Haldi en Muşasir (Parpola, 1987, p. 10). En este relieve podemos observar a los soldados trepando por los edificios y plantando batalla, y, curiosamente, un animal parecido a una cabra que está amamantando a su cabrito al lado de la entrada del templo (figura 13) (Parpola, 1987, p. 10).

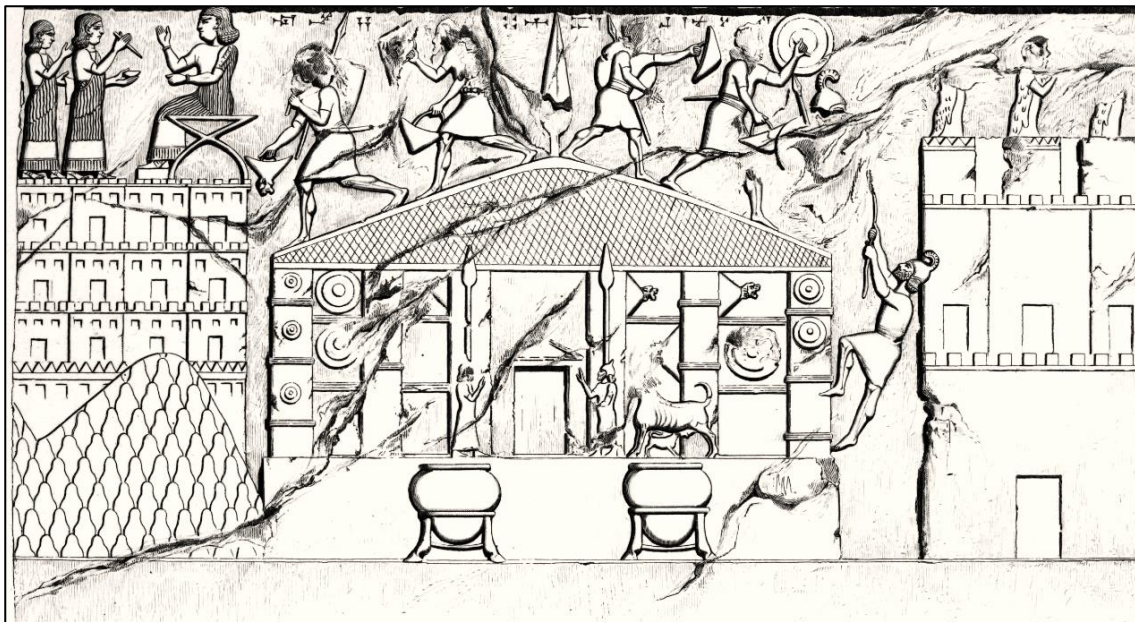


Figura 13: Dibujo de E. Flandin (1849) del saqueo del templo de Haldi, acontecido en el 714 a.C. (Albenda, 1986, pl. 133).

Si bien las escenas de banquetes y las representaciones de oficiales asirios son variadas y dan buena cuenta de la corte asiria y sus integrantes, las campañas militares muestran con frecuencia carros asirios y jinetes, representaciones de vencidos, ciudades asediadas y deportaciones (figura14) (Albenda, 1994, p. 189).

Es curioso, aunque no casual, que las celebraciones de victoria, como los desfiles militares y las libaciones, se representen junto con escenas de caza, en las que los oficiales asirios cruzan lo que parecen zonas arboladas -probablemente de los parques reales en las inmediaciones de la ciudad- cazando liebres, aves y gacelas. En la habitación 7 (figuras

15 y 16) encontramos los ejemplos más representativos de estas imágenes (Albenda, 1986, p. 80). En el registro superior aparece representada una escena de banquete. En el registro inferior, el rey Sargón II avanza desde la izquierda en su carro por el jardín real, acompañado de sus guardias, mientras que en el ortostato 12 ambas escenas continúan. En el registro inferior, una masa de agua -un estanque o un canal- aparece representado detrás de los oficiales asirios de la izquierda, junto con un edificio columnado y una colina arbolada (Albenda, 1986, p. 80).

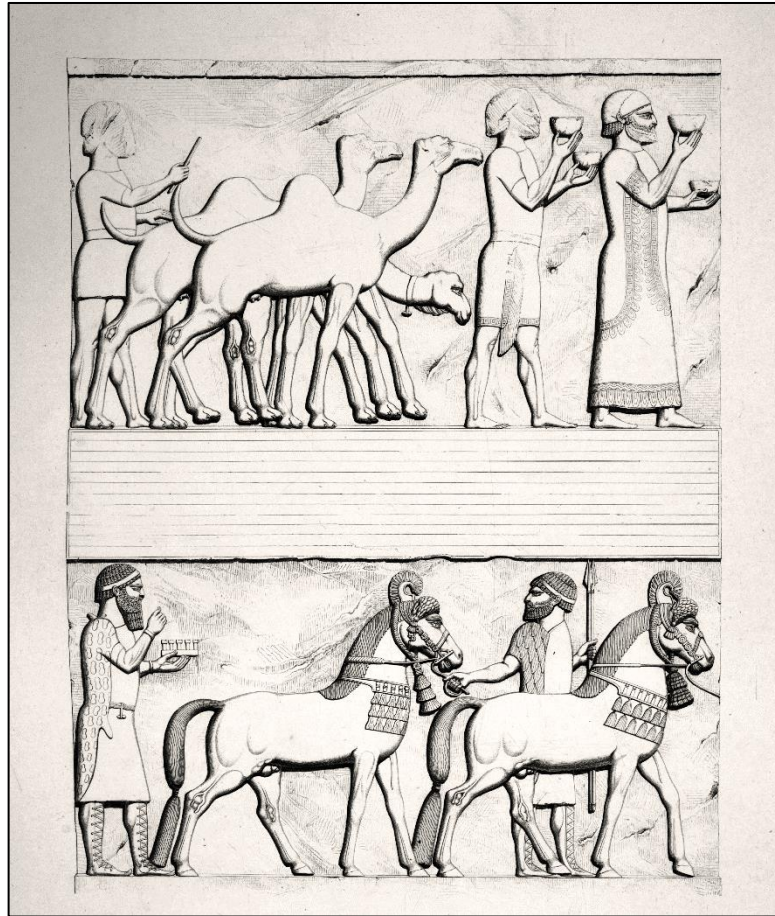


Figura 14: Dibujo de E. Flandin (1849) del ortostato 6 de los relieves de la Sala 10. Procesiones de vencidos ofreciendo tributos al rey en forma de dromedarios y caballos (Albenda 1986, pl. 29).

Las escenas narrativas de procesiones de vencidos, cacerías realizadas por oficiales asirios y batallas o saqueos tienen más elementos en sus composiciones y un mayor número de figuras ricas en detalles. Por otro lado, las representaciones de genios protectores son más monumentales y tienen mayor simbolismo. En cualquier caso, ambos tipos de representaciones se integran perfectamente con la arquitectura del palacio, y la mayoría de las mismas cuentan con elementos animales que se representan de diferentes formas.



Figura 15: Dibujo de E. Flandin (1849) de los relieves de la habitación 7, ortostato 11 (Albenda, 1986, Pl. 89).

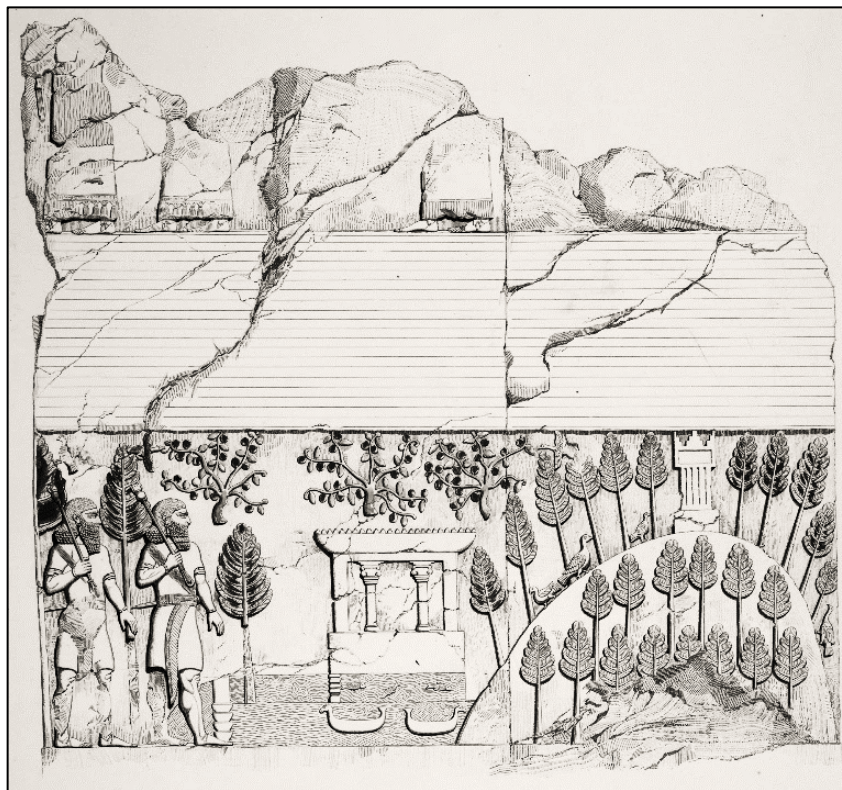


Figura 16: Dibujo de E. Flandin (1849) de los relieves de la habitación 7, ortostato 12, situada a la derecha de la ortostato 11 (Albenda, 1986, Pl. 89).

7.- Discusión: Análisis de las representaciones zoomorfas en los relieves

7.1.- Los elementos animales en el arte neo-asirio

Los relieves escultóricos y las representaciones figurativas e iconográficas forman parte, ante todo, del aparato celebrativo de la realeza neo-asiria. Los elementos referentes al mundo animal son habituales y se representan de diferentes formas a lo largo de los diferentes reinados. En este sentido no nos referimos sólo a representaciones zoomorfas de determinadas especies, sino también a rasgos, partes y elementos de animales que se dejan ver en otros contextos simbólicos, como los genios y las representaciones apotropaicas.

El obelisco negro de Salmanasar III, datado en torno al 825 a.C, cuenta con cinco registros tallados en los que encontramos representaciones del rey asirio recibiendo tributos de sus vasallos (Reade, 1998, p. 16). Muchos de estos tributarios provienen de tierras lejanas y así lo representan los animales que caracterizan los botines que son entregados al rey, como camellos, monos y rinocerontes, especies claramente inusuales tanto en el ámbito mesopotámico como en la zona de Asiria (Breniquet, 2002, pp. 166-167). En el palacio noroeste de Kalhu, levantado por Aššurnasirpal II, también encontramos representaciones de cacerías de leones; un motivo que será utilizado con especial atención en los relieves realizados en Nínive dos siglos después (Albenda, 2008, p. 75; Winter, 1981, p. 27). A los habituales leones y caballos (y leonas, por primera vez representadas), se suman a gacelas, ciervos, bueyes, cabras, cerdos, asnos, peces, perros de caza (¡e incluso pulpos!) que encontramos en los ortostatos de los palacios Suroeste y Norte de Nínive, decorados durante el gobierno de Senaquerib y Aššurbanipal respectivamente (Albenda, 2008, p. 69; Cellarino, 2007, p. 57).

En un plano más simbólico, los elementos animales también son reconocibles en las representaciones de genios protectores y figuras apotropaicas relacionadas con la esfera divina. Los encontramos, por ejemplo, en los toros o leones alados androcéfalos, en ocasiones representados con vientre de pez, y en los genios protectores híbridos (Scurlock, 2002, p. 363). Estos pueden estar alados, representados con cabeza de ave con el pico curvo, similar a la de un águila, pero también tienen una gran variedad de formas. Encontramos genios híbridos con forma de hombre-pez *-kulullû*⁵³ - (Black y Green, 1992,

⁵³ La tradición mesopotámica también nos habla de una versión femenina del *kulullû*, es decir, una sirena o mujer-pez llamada *kuliltu* (Black y Green, 1992, p. 132).

p. 131), hombre-león – *urmahlullû*- (Black y Green, 1992, p. 132) e incluso hombre-escorpión – *girtablullû*- (Scurlock, 2002, p. 363)⁵⁴. Como es lógico, la mayoría de las figuras apotropaicas están asociadas con la esfera divina, de modo que es habitual encontrarlas representadas con tocados con cuernos. Estas coronas son conocidas desde el III milenio a.C. y varían con el tiempo (Black y Green, 1992, p. 102), y en el caso de Dūr Šarrukin, los genios protectores los llevan con tres pares de cuernos y plumas en la parte superior (figura 10).

A todo esto, podemos añadir las representaciones de partes de animales que son recogidas en los mismos dibujos realizados por E. Flandin de los relieves de Jorsabad: en ellos encontramos representaciones de cabezas de bóvidos usadas para rematar cuchillos rituales, patas de león y de toro en tronos, carros y demás mobiliario con representaciones de caballos, recipientes para hacer libaciones con forma de león, vestimenta de sacerdotes con tocados con forma de pez... Como veremos a continuación, el mundo animal está presente en el arte neo-asirio a diferentes niveles y en distintos formatos, tanto que, incluso, trascienden las representaciones escultóricas: en Dūr Šarrukin los ladrillos vidriados también recogen representaciones zoomorfas de toros y leones con un gran contenido simbólico, asociándose estos animales de forma directa con algunas divinidades como Marduk o Ištar (Reade, 1995, p. 227).

7.2.- Análisis de los animales en los relieves de Dūr Šarrukin

Si nos centramos en los relieves del palacio de la capital de Sargón II, la variedad de animales que encontramos representados es notable, aunque el protagonismo de los mismos en los ortostatos no deja de ser secundario. La narración de las escenas utiliza a los animales como un curioso complemento de caracterización, y no tanto como protagonistas de dicha narración. Si bien es cierto que a nivel cuantitativo hay más animales representados en los relieves de Dūr Šarrukin que en los relieves de la anterior capital, Kalhu, la inmensa cantidad de ortostatos esculpidos en Nínive durante los reinados de Senaquerib y Aššurbanipal hace que el mayor número de animales esculpidos

⁵⁴ Curiosamente, muchas de estas criaturas híbridas, como el hombre-escorpión (Black y Green, 1992, p. 161) o el hombre-pezu (Ataç, 2010, p. 174) aparecen como creaciones de Tiamat, la deidad a la que se enfrenta Marduk en la tablilla IV del poema babilónico *enuma eliš*. Entre las criaturas que crea Tiamat están serpientes con cuernos, un demonio-león conocido como *ugallu* y un escorpión, entre otras criaturas que se enfrentan a Marduk (Ataç, 2010, p. 172).

se encuentre en los Palacios Suroeste y Norte de la colina de Küyünyik. Sin embargo, y obviando este factor cuantitativo, en Dūr Šarrukin se presenta por primera vez en el arte neo-asirio una curiosa variedad de especies en circunstancias que aparecerán posteriormente en Nínive.

De todos los ejemplos de representaciones zoomorfas en los relieves neo-asirios, el león cobra especial protagonismo a nivel simbólico. Sin embargo, como ya hemos mencionado en el caso de Dūr Šarrukin, los únicos ejemplos que encontramos en los relieves son los de las figuras de los héroes protectores descritos anteriormente. Es reveladora la forma en que los héroes con el león bajo el brazo (figuras 12A y 12B) están asociados con el poder del rey, de forma que se produce un sometimiento pleno, y no una pelea entre iguales, entre el héroe gigantesco y el pequeño león.

Los atributos asociados con esta fiera cobran también sentido a la hora de posicionarla en un plano iconográfico bastante complejo. Por un lado, la fuerza del león, animal tradicionalmente asociado con la diosa Ištar en su versión guerrera, también sirve para exaltar la fortaleza real, del mismo modo que animales como el águila o el toro se han asociado precisamente con la realeza (Córdoba, 2013-2014a, p. 58). En este sentido, el león se reafirma como símbolo real, pero también como un digno objetivo del fortalecimiento del rey y de su ideal cazador (Córdoba, 2013-2014a, p. 58). Las inscripciones reales ponen en evidencia la estrecha relación que el monarca traza con respecto al animal y la furia que le impulsa a derrotar a sus enemigos, tal y como describe el propio Sargón en su campaña contra los manneos: “en la ira de mi corazón, levanté el poderoso ejército de Aššur y, furioso como un león, me esforcé por conquistar estos países”⁵⁵.

La disposición formal y arquitectónica de los héroes de Dūr Šarrukin nos ayuda a entender estos significados: gracias a la acción del rey, las personas que viven en las ciudades y aldeas, los pastores y sus rebaños pueden estar en paz y a salvo del peligro (Cassin, 1981, p. 384).

Siempre ciñéndonos al contexto de los relieves neo-asirios, el león también puede funcionar como animal apotropaico: además de encontrar mobiliario con sus patas representadas o vasos de libaciones con la forma de su cabeza, en Kalhu aparecen como

⁵⁵ Texto publicado por H. Winckler (1889), en su obra *Die Keilschripte Sargons, les Keilschriftliche Bibliothek*, vol. 2, pl. 31, l. 40; según L. Cassin (1981, p. 370).

relieves monumentales de piedra guardando la entrada del templo de Ištar, construido durante el gobierno de Aššurnasirpal II (Black y Green, 1992, p. 118). El propio Gilgameš, al hacer luto por la muerte de Enkidu, deambula por el desierto vestido con una piel de león (Black y Green, 1992, p. 33), y Sargón, el rey acadio, también se asocia en sus textos con este animal (Gentili, pp. 10-11). El valor simbólico y cultural de este felino es prácticamente inabarcable.

Por otro lado, y a nivel cuantitativo, los animales que más veces aparecen representados en los relieves de Dūr Šarrukin son los caballos (figura 17). Los de guerra eran muy estimados por los monarcas, y eran regalo frecuente entre reyes aliados durante el II milenio a.C. (Córdoba, 2013-2014a, p. 63). Desde el momento de su domesticación, la crianza de los caballos se fue imponiendo frente al relevante papel que hasta entonces jugaban los onagros y los asnos. Basándonos en su gran aporte económico y militar, el caballo debió de ser querido por su jinete y protegido en la medida posible. Ya en la segunda mitad del II milenio a.C. se convirtió en el núcleo de los ejércitos, como lo fue sin duda de todos los grandes ejércitos de Asiria y Babilonia (Córdoba, 2013-2014a, p. 63).



Figura 17: Dibujo de E. Flandin (1849) del ortostato 24 de la fachada n, localizada en el patio VIII del palacio (Albenda, 1986, pl. 25).

Entre las representaciones que encontramos en el palacio, que principalmente consisten en los ejemplos mencionados de procesiones de tributarios y oficiales asirios, podemos observar el gran grado de detalle con el que se representan las riendas, la disposición de las crines y sus elementos protectores (figura 18). En un contexto en el que los animales aparecen como botín de guerra, procedentes de Media (figura 17), la elegancia y majestuosidad de los animales no hace sino destacar la victoria del monarca y el sometimiento a su poder (Verri *et al.*, 2009, p. 60).

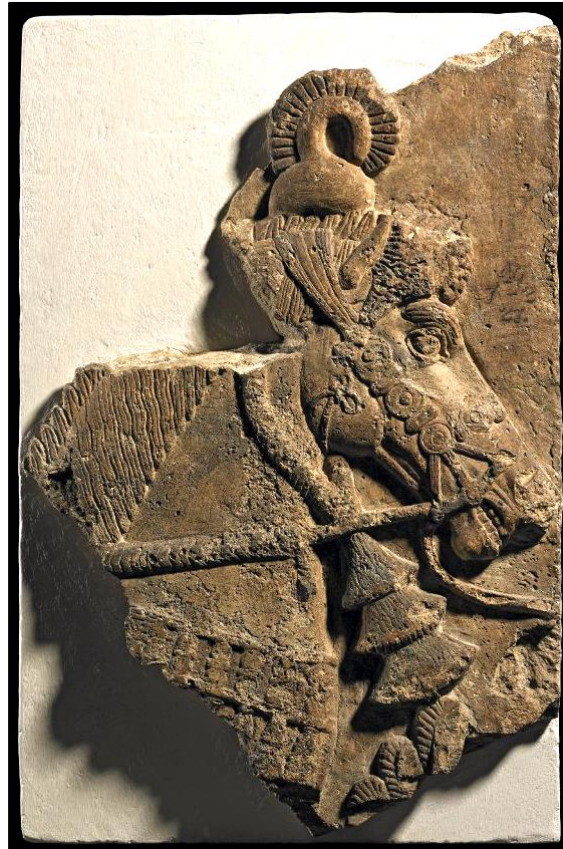


Figura 18: Fragmento del registro inferior del ortostato 4 de la habitación 7. BM 118831. *British Museum* (Verri *et al.*, 2009, p. 60)

También se han estudiado algunos restos de policromía detectados en algunos relieves, como es el caso del caballo representado en el relieve BM 118831 (figura 18). La cabeza de este caballo se representa con sus riendas e incluso protecciones muy ornamentadas y ricamente detalladas, e incluso se pueden apreciar los dientes asomando en la boca entreabierta del animal. Las riendas del caballo estaban pintadas con patrones que incluían bandas de azul y ocre, dos colores habituales que también encontramos en otros relieves de la estancia donde se hallaba este fragmento, la habitación 7 (Verri *et al.*, 2009, p. 57). Esta policromía de las riendas de los animales se ha intentado reconstruir a partir de su comparación con las pinturas murales contemporáneas de Til Barsip (Siria)

(Verri *et al.*, 2009, p. 57). Son animales muy relevantes en las procesiones de vencidos, así como en las representaciones de soldados y oficiales asirios, tal y como vemos en la figura 20. Además, es habitual que los caballos aparezcan asociados con los dioses Šamaš y Aššur (Black y Green, 1992, 104).

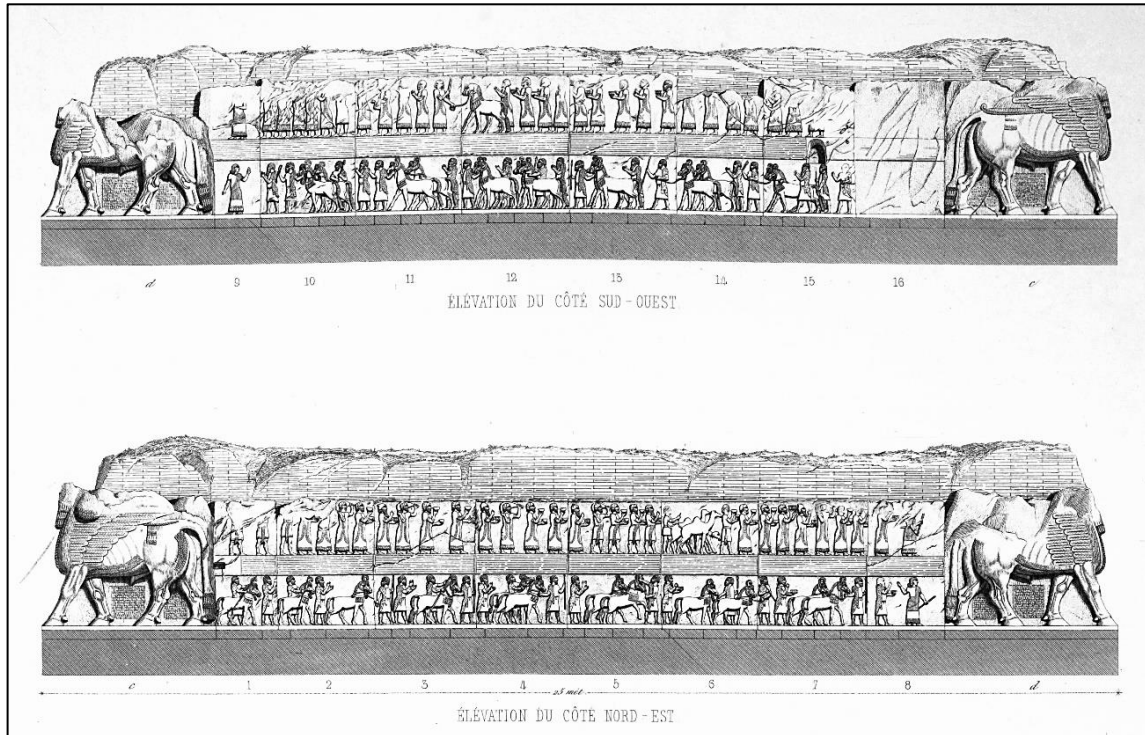


Figura 19: Dibujo de E. Flandin (1849) de los relieves del pasillo o habitación 10, con procesiones de vencidos y oficiales asirios flanqueadas por toros alados (Albenda, 1986, pl.26).

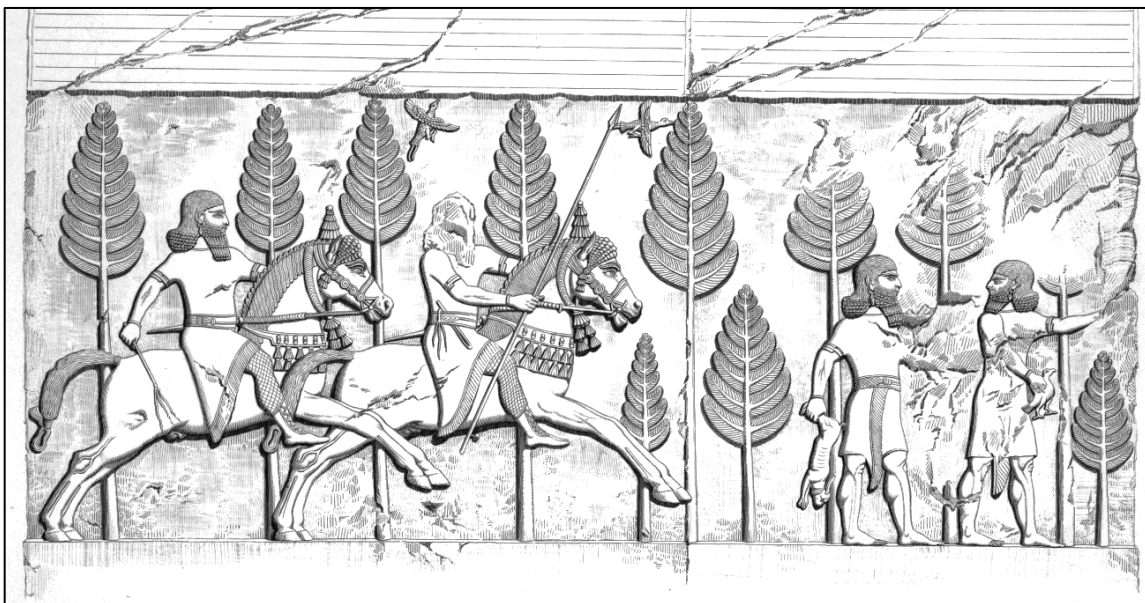


Figura 20: Dibujo de E. Flandin (1849) del registro inferior de los ortostatos 1 y 2 de la habitación 7 (Albenda, 1986, p. 85).

También merece la pena destacar la presencia de dromedarios en los relieves palaciales, si bien su representación, en la procesión de vencidos (figura 14), es meramente anecdótica. Debemos distinguir, en este sentido, entre los dromedarios árabes de una joroba y los camellos bactrianos de dos. El dromedario salvaje permanece relegado a la Península de Arabia durante el II milenio a.C., y se convierte en el medio de transporte preferido para las grandes rutas en Arabia y el resto de Oriente, de forma que los reinos de Arabia meridional y occidental los usan con frecuencia, y así aparecen representados en las fuentes a partir de los contactos de las grandes caravanas procedentes de Arabia y los reinos del Yemen (Córdoba, 2013-2014a, p. 64). Los dromedarios también podían servir como montura en las regiones desérticas, donde se usaba también el caballo, y, como decimos, su importancia en el comercio es destacada durante todo el I milenio a.C. (Córdoba, 2013-2014a, p. 64), de forma especial hasta época nabatea. Eran animales de carga, fuente alimenticia, fuente de materiales para la artesanía y un verdadero símbolo cultural (Córdoba, 2013-2014a, p. 65).

Por otro lado, en las escenas de caza de la habitación 7 (figuras 15, 16 y 20) aparecen representadas aves, liebres y una gacela en el bosque real (figura 21). De nuevo, la presencia de estos animales es anecdótica, y no es viable una identificación de las especies aviares con los detalles que nos muestran los relieves. Curiosamente, los trabajos de restauración del Instituto Oriental de Chicago han revelado restos de pintura azul en los árboles, en el lago y en el canal representado y en las aves. Sin embargo, es posible que se haya producido una oxidación del colorante verde, basado en el cobre, y se haya convertido en azul (Guralnick, 2006, p. 132).



Figura 21: Dibujo realizado por A. H. Layard (1853) del relieve BM 118829, *British Museum*; recogido por P. Albenda (1986, p. 169).

Si bien la gacela representada en la figura 21 no aparece en un contexto ritual, lo cierto es que estos animales, junto con otros como ovejas, cabras, íbices o bóvidos en general sí que suelen asociarse con rituales y sacrificios (Black y Green, 1992, p. 30).

Llegamos así a algunos de los relieves más llamativos de la capital, con representaciones animales verdaderamente particulares. En la fachada n del patio VIII del palacio se encontraba una serie de ortostatos que representan el trabajo de remolque de troncos de árboles subiendo el curso de un río (Parpola, 1995, p. 60). Esta serie de relieves (figuras 22, 23, y 24), que en un principio se interpretó como una representación de la costa mediterránea (Albenda, 1986, pp. 103-135), representan el transporte de la madera que, habría sido adquirida de las poblaciones de árboles del curso alto del Tigris, así como de las zonas montañosas colindantes al monte Amanus. En el primer caso, la madera simplemente se transportaría corriente abajo (Parpola, 1995, p. 59), pero, en el segundo caso, que probablemente sea el episodio representado en estos relieves, los troncos bajarían el curso del Éufrates hasta un punto en el que río se aproxima al Tigris, y de ahí serían trasladados corriente arriba hasta Nínive o Aššur, desde donde la madera partiría hacia Dūr Šarrukin⁵⁶.

Los barcos representados en los relieves estaban diseñados para tráfico fluvial, no para ser usados en mar abierto, lo que descarta que la madera procediera de Chipre, que no aparece mencionada como fuente de madera en los documentos asirios (Parpola, 1995, pp. 74). Por otro lado, en las inscripciones de Sargón no se menciona al Líbano como lugar de procedencia de troncos o madera, mientras que el monte Amanus sí que aparece especificado (Parpola, 1995, pp. 74).

“Al rey, mi señor: tu sirviente Tab-šar-Aššur. Buena salud al rey, mi señor. En el decimosexto día Kišir-Aššur y yo fuimos al río Zab e inspeccionamos la madera, los troncos eran muchos, tantos como pudiéramos desear.”⁵⁷

Alrededor de las naves representadas en los relieves encontramos la presencia de genios protectores que velan por la seguridad de la empresa. Hay un solo toro alado androcéfalo (figura 22), un segundo toro alado (figura 23), y dos hombres-pez (figuras 22 y 23) que visten los gorros con cuernos que ya hemos mencionado (Ataç, 2010, p. 176).

⁵⁶ Las inscripciones palatinas de las habitaciones V y XIV nos hablan de esta actividad. Además, conservamos una carta del gobernador de Aššur que presenta un inventario de la madera almacenada en la ciudad, e ilustra la cantidad de recursos que el proyecto de construcción de Dur Šarrukin demandaba: Un total de 15.290 vigas de madera intactas, más otras 13.157 vigas dañadas o quemadas aparecen registradas en este documento (*SAA 1 100*) (Parpola, 1995, p. 60)

⁵⁷ CT 53 22; ll.1-8 (Parpola, 1987, p. 58).

Estos relieves tienen un alto grado de detalle; los dibujos de E. Flandin nos permiten apreciar cada surco en la piedra original, y cada una de las líneas grabadas que forman la textura del agua o incluso las formas geométricas del caparazón de las tortugas (figura 24B). Pero en lo que sin duda debemos centrar nuestra atención es en el curioso registro de la fauna que acompaña a las naves. Peces, cangrejos, tortugas, serpientes, conchas de moluscos y animales con forma de reptiles o anfibios aparecen en el paisaje, por lo que, a pesar de que los detalles no son suficientes como para identificar sus respectivas especies concretas, podemos pensar que se trata de animales de río, y no de mar, teniendo en cuenta el método de transporte de la madera mencionado anteriormente. Curiosamente, las únicas serpientes de río que hemos documentado en los relieves neo-asiáticos se encuentran en estos relieves.

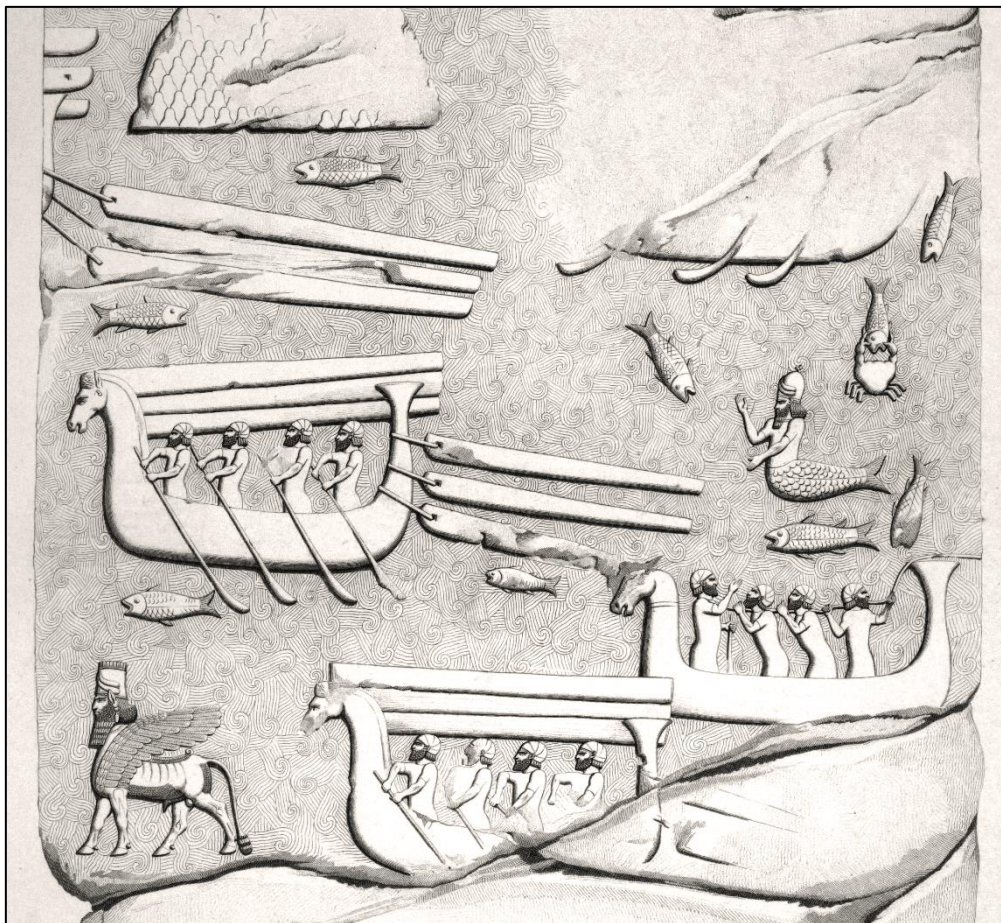


Figura 22: Dibujo de E. Flandin (1849) del ortostato 2 de la fachada n, patio VIII (Albenda, 1986, pl. 21)

Los peces, por su parte, aparecen representados de igual manera que en otros cursos de agua que aparecen en el palacio. En estas escenas, donde la presencia de agua es menos obvia que en los ortostatos que ahora analizamos, los peces sirven como

indicadores de una masa de agua -lago, río o canal- que complementa al paisaje de las ciudades asediadas o los jardines reales (Ataç, 2010, p. 176). Por otro lado, no podemos dejar de preguntarnos sobre si en estos relieves se muestra parte de la gran carga simbólica que los peces poseen en la cultura y mitología mesopotámica. Como animales acuáticos, no debería extrañarnos que se asocien con el dios Ea y sus principales atributos: la sabiduría y el océano primordial *apsû* (Black y Green, 1992, pp. 82, 179). Las representaciones de peces y pescadores están bien atestiguadas en los relieves del Palacio Suroeste de Nínive, y en estos ortostatos también podemos encontrar figuras vestidas con túnicas que simulan la forma de un pez, y que eran llevadas por los sacerdotes para realizar rituales de protección o de sanación (Black y Green, 1992, p. 82). La tortuga también aparece en Mesopotamia como un animal asociado con este dios, por ejemplo, en el poema sumerio de *Ninurta y la tortuga* (Black y Green, 1992, p. 179). En estos relieves, sin embargo, todos estos animales aparecen como elementos que completan y rodean la composición principal, como las serpientes. No tenemos forma de evidenciar cualquier connotación mágica o protectora que pudiera ser asociada con ellos, más allá de la que nos muestran los tocados con cuernos y las formas híbridas de los genios protectores. La representación de los animales en estas escenas es, al igual que la de las aves y las liebres que hemos visto en la habitación 7, general y no demasiado precisa a nivel biológico.

Los animales se muestran por tanto como pequeñas figuras que rellenan la composición, son complementos de los elementos principales de la misma. Sin embargo, esto no significa que no pueda haber interacción entre ellos. Dos ejemplos que no dejan de ser curiosos aparecen en estas escenas: en la figura 22, en la parte derecha, un cangrejo agarra a un pez con sus pinzas, y en la zona inferior de la figura 23, un pez acaba de comerse a otro, la cola de este último asoma literalmente por la boca del primero. La importancia de estos animales a la hora de completar las composiciones de estos relieves se aprecia especialmente bien con la figura 24, donde los asirios que manejan los barcos muestran un mayor dinamismo, esforzándose por mover los troncos, y donde el grado de detalle recogido por E. Flandin nos permite apreciar los surcos que modelan las escamas de los peces y la serpiente de agua, así como la presencia de conchas de moluscos alrededor de los barcos, e incluso de algunas pequeñas figuras de cuatro patas con forma similar a la de un reptil o un anfibio.

Además, estas escenas tienen un paralelo igualmente curioso en el Palacio Suroeste de Senaquerib, en Nínive, donde aparecen barcos de guerra fenicios huyendo de una ciudad, probablemente Sidón (Cellerino, 2007, p. 57) (figura 25). En este caso no hay seres míticos que protejan a las naves, y en el entorno marino encontramos peces, tortugas, cangrejos, un animal parecido a una anguila en la parte izquierda e, incluso, varios pulpos con sus ocho tentáculos en espiral (Cellerino, 2007, p. 57).

A grandes rasgos, podemos observar que, salvo en determinadas representaciones en las que leones y toros aparecen con un marcado carácter simbólico, la fauna representada en los relieves de Dūr Šarrukin tiene un carácter secundario y se pone al servicio de la narrativa principal de las composiciones. Es interesante, por tanto, reflexionar sobre las diferentes connotaciones que pueden estar asociadas a estas figuras y a los paisajes y entornos en las que se las representa.

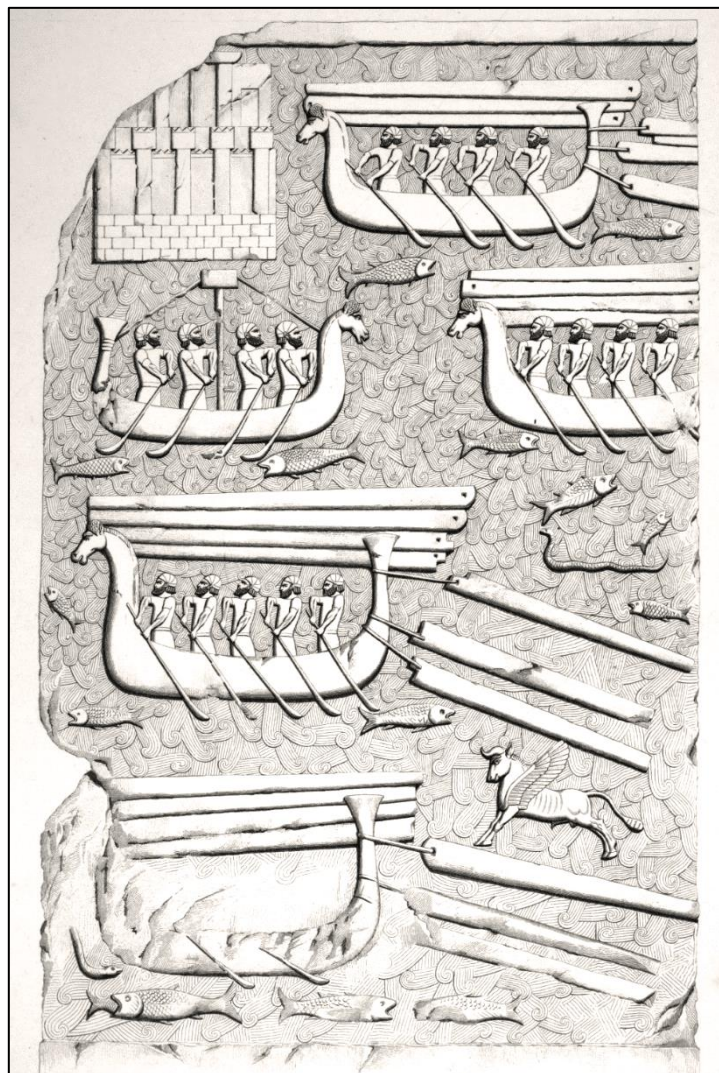
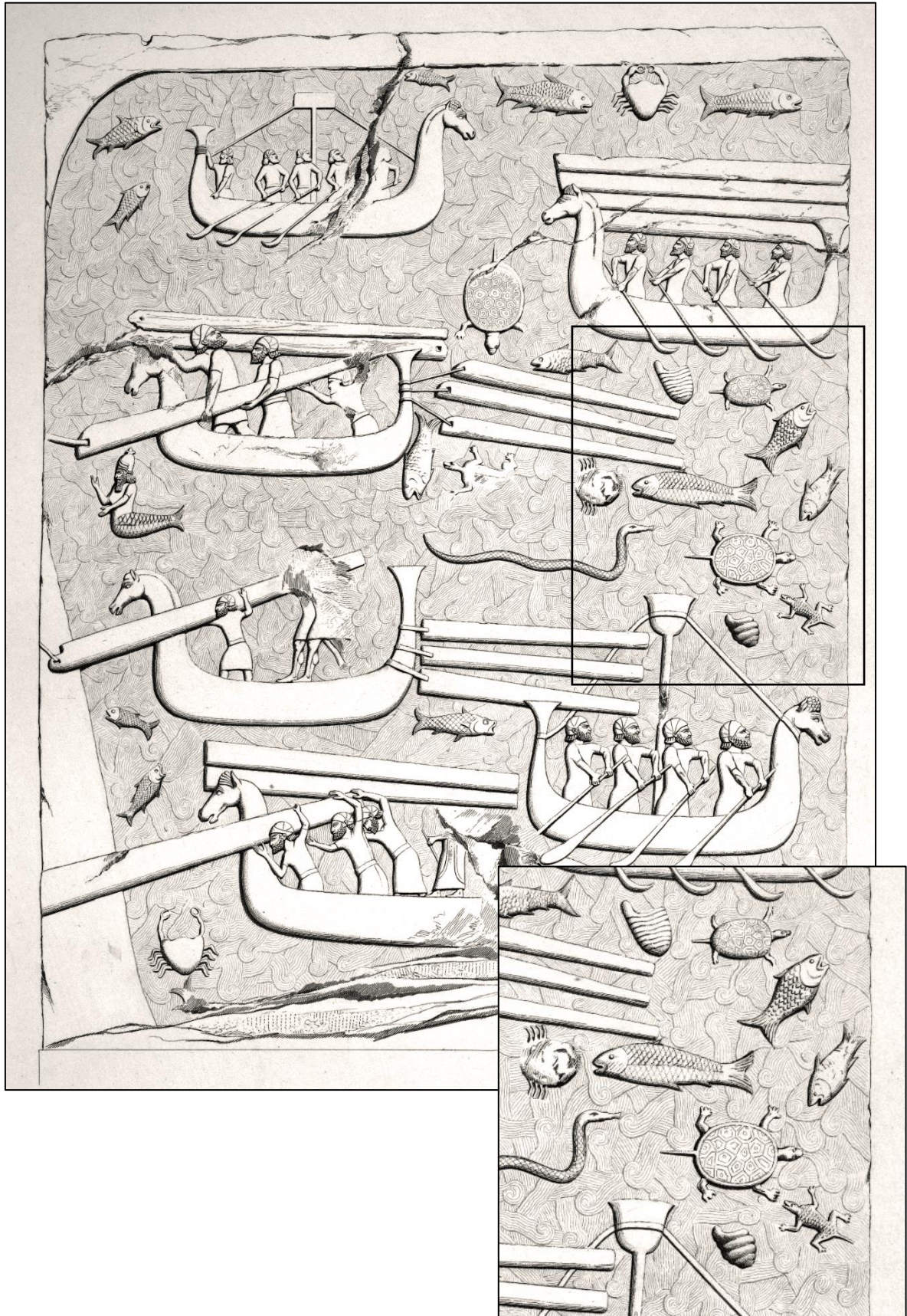


Figura 23: Dibujo de E. Flandin (1849) del ortostato 3 de la fachada n, patio VIII (Albenda, 1986, pl. 22)



Figuras 24A y 24B: Dibujo de E. Flandin (1849) del ortostato 4 de la fachada n, patio VIII (24A) y un detalle del mismo (24B) (Albenda, 1986, pl. 23).

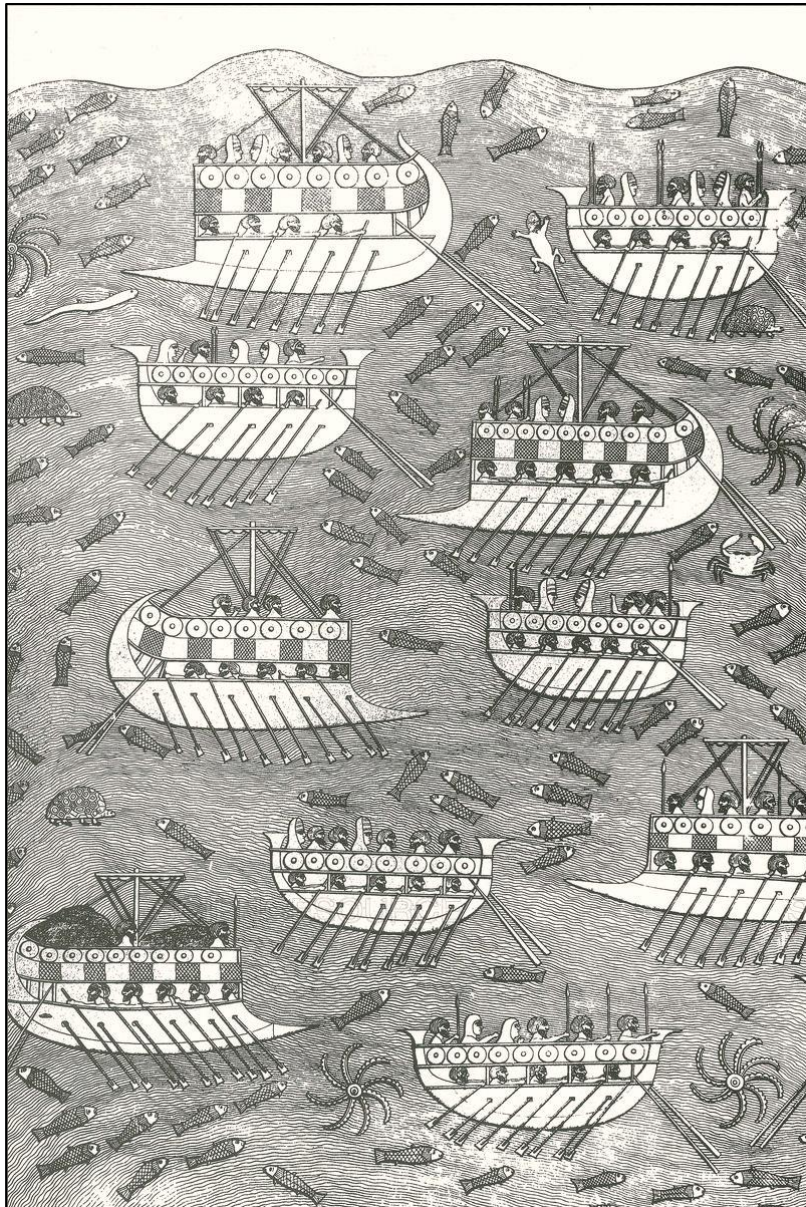


Figura 25: Ortostato 14 del salón del trono del Palacio Suroeste de Nínive (Cellerino, 2007, p. 57).

7.3.- Animales, protección y poder

Tal y como hemos visto, el uso de estereotipos formales e iconográficos en los relieves está directamente vinculado con la intención de los ortostatos de representar a los animales en sus actitudes más características. Estos estereotipos iconográficos se adaptan a lo largo de toda la historia de Mesopotamia a nuevas demandas artísticas (Breniquet, 2002, p. 152). En este sentido, resulta revelador que las representaciones de animales más numerosas pertenezcan, precisamente, al período neo-asirio, en un sistema de

representación al servicio del discurso y la ideología real, y donde los animales representados jugaban diferentes roles bien definidos (Breniquet, 2002, p. 165).

En todo caso, las diferentes conexiones y relaciones que hemos trazado a lo largo del trabajo no deben confundirnos: en lo referente a las representaciones zoomorfas de los relieves neo-asirios los animales no esconden un significado aparte de su propia representación. En este sentido, no hay lugar para la ambigüedad (Breniquet, 2002, p. 166). En las escenas de la habitación 7 (figuras 15, 16, 20), donde el rey y su corte desfilan por los jardines con aves, liebres y équidos cazados, asistimos a una narración del prestigio que emana del propio monarca, del mismo modo que las representaciones de peces se utilizan como indicadores de canales, ríos o masas de agua en general o la elegancia de los caballos medos y el gran grado de detalle que observamos en la decoración pintada de sus riendas recalcan el valor del botín de la conquista (Breniquet, 2002, p. 166). La narración figurativa de las hazañas del soberano se amplía y se extiende a Dūr Šarrukin y a cada campaña con la representación de la multiplicidad de sus episodios, de forma que los animales se representan permanentemente en un contexto en el que no había espacio para la derrota (Matthiae, 1995, p. 21), con protagonismo absoluto de la realeza, su dominio su prestigio en una narración que, si bien está anclada a los eventos terrenales, se expande en el imaginario neo-asirio con elocuencia visual mediante las figuras de los genios protectores y los toros androcéfalos (Dolce, 1995, p. 30).

De este modo, el rey aparece representado como soberano universal, que unifica la diversidad del reino en un gobierno fuerte y sereno (Matthiae, 2007, p. 66). A pesar de que no toma acción directa, por ejemplo, combatiendo en la batalla, o cazando leones desde su carruaje como hacen otros reyes neo-asirios, Sargón II aparece representado como monarca invencible tras sus soldados, omnipresente en sus acciones de guerra, pero también en la sumisión de los vencidos, en el cobro de sus tributos, e incluso en las acciones de caza más cotidianas (Matthiae, 2007, p. 57). Su palacio es, por tanto, un instrumento de afirmación y difusión, que ilustra la idea del centro político del reino (Matthiae, 2007, p. 56).

P. Matthiae (2007; 2012) define el concepto esencial de la monarquía de Sargón II como una unificación de la idea del poder del soberano. Esto, que a priori nos puede parecer algo habitual en la realia neo-asiria, cobra con Sargón II nuevos matices: los relieves muestran cómo bajo la señal y el símbolo del dios Aššur se intenta llegar a una supuesta homogeneización cultural. Las propias inscripciones del palacio insisten en la

naturaleza diversa de las gentes y lenguas que habitan y construyen Dūr Šarrukin, y cómo éstas se unen bajo el poder del rey (Matthiae, 2007, p. 52). Los relieves de su capital suponen nuevos experimentos en la representación monárquica que parten de los ejemplos previos de Kalhu y que se desarrollan durante los reinados de Senaquerib, Asarhaddon y Aššurbanipal (Matthiae, 2007, p. 55).

Las herramientas de las que se valen los relieves escultóricos para conseguir esto son dos: por un lado, la representación del movimiento en diferentes narrativas -cacerías o escenas de guerra, por ejemplo (Gillmann, 2007, p. 42)- y la representación formal de determinados detalles en las composiciones: detalles anatómicos en la musculatura de hombres y animales, en la joyería, vestimenta y atributos de cada una de las figuras, en los paisajes de coníferas o en las representaciones de ciudades asediadas (Gillmann, 2007, p. 42). En este sentido, el énfasis y la atención que los relieves prestan a la anatomía es llamativo, y abarca desde los rasgos faciales a la musculatura, que, en el caso de las figuras humanas, se ha llegado a asociar con la belicosidad que se atribuye normalmente a los asirios (Ataç, 2010, p. 7). Tenga esto fundamento o no, lo cierto es que los asirios aparecen en sus representaciones como gente robusta, acostumbrada a los trabajos duros de construcción, al trabajo de los campos y a los ejercicios militares; son gente que valora tanto su cuerpo como las prendas que lo visten y el entorno palacial o natural en el que vive su rey (Ataç, 2010, p. 7).

En este contexto es donde entra en juego la relación que los hombres tienen con los animales y el mundo natural que aparece en los ortostatos. Tal y como hemos ido analizando durante el trabajo, la literatura mesopotámica, es uno de los modos de expresión que mejor conocemos a la hora de definir este tipo de relaciones entre el hombre y su relación con la esfera divina y con el mundo natural (Ataç, 2010, p. 7). No es extraño, por tanto, que en los mitos y en la literatura del Oriente antiguo los animales y los humanos se encuentren, se midan y se hablen con frecuencia de múltiples maneras (Córdoba, 2013-2014a, p. 58). Por ejemplo, en la literatura sumeria tenemos documentados a elefantes, leones, guepardos, lobos y águilas en géneros múltiples como canciones, poemas didácticos, oraciones, cantos o lamentos. En *Inanna* y *Enki* el dios es guiado por una rana llevándolo de la mano, mientras que en el mito de *Enki* y *Ninhursaga* (Bottéro y Kramer, 2004, pp. 166-180) un zorro habla con Enlil y se comporta de manera humana, y en el *Descenso de Inanna a los infiernos* (Bottéro y Kramer, 2004, pp. 291-

309) una mosca se ofrece a ayudar a la diosa, y ésta la recompensa (Córdoba, 2013-2014a, p. 58).

Podemos decir que algunos hallazgos arqueozoológicos y representaciones iconográficas también denotan esta relación que los animales puedan tener con la esfera divina en la cultura asiria. El león de la diosa Ištar, el perro de la diosa Gula, la serpiente del dios Ištaran o Ninazu, el dragón-serpiente *mušušu* de Marduk (Ataç, 2010, p. 172) son algunos ejemplos.

Por otro lado, ya hemos mencionado que los bóvidos, las cabras, los íbices y las gacelas también se hallan estrechamente vinculados con los rituales de sacrificios. En estos casos, los animales no sólo tienen un valor económico y simbólico en vida, sino también en el momento de su muerte: dentro del contexto de una ofrenda o un sacrificio, la muerte de un determinado animal podía estar directamente conectada con la expiación de pecados de un pueblo, de forma que el animal fuera la vía de reconciliación entre dioses y hombres (Black y Green, 1992, p. 31). Como es lógico, esto también se aplica a las cacerías reales, donde los animales salvajes ya cazados podían formar parte a su vez de libaciones y ofrendas. Sin ir más lejos, Aššurbanipal se representa en sus relieves de Nínive realizando libaciones sobre los leones de sus cacerías (Black y Green, 1992, p. 31).

Siguiendo en esta línea, resulta interesante estudiar las diferentes connotaciones que puede tener un mismo animal, y cómo sus atributos cobran distintos significados en relación con el contexto. Por ejemplo, conocemos un interesante ritual apotropaico neoasirio⁵⁸ en el que se toma a la figura del escorpión como defensa y protección frente a maleficios y venenos (Scurlock, 2002, p. 362). En este ritual, recogido por S. Maul⁵⁹, se describe a la figura del escorpión equiparándola, curiosamente, con animales como el lobo, el león y el toro, cogiendo atributos y actitudes asociadas con mamíferos imponentes de gran tamaño y llevándolos a la imagen del escorpión: “Lobo del dormitorio, león de la despensa. Sus cuernos son puntiagudos como los de un toro, su cola se vuelve hacia atrás, como la de un poderoso león”⁶⁰. Al igual que en este ritual, en las representaciones

⁵⁸ Este tipo de rituales de protección asirios y babilonios eran llamados **NAM.BÚR.BI**, y estaban pensados para protegerse de una catástrofe que ha sido predicha, pero que aún no ha acontecido (Maul, 1999, p. 123).

⁵⁹ Maul, S. M. (1994), *Zukunftsbewältigung: Eine Untersuchung altorientalischen Denkens anhand der babylonisch-assyrischen Löserituale (Namburbi)*, Mainz, von Zabern.

⁶⁰ Traducción de J. Scurlock (2002, p. 362) a partir de la publicación del texto por parte S. M. Maul mencionado anteriormente.

iconográficas los escorpiones aparecen con la cola muy enfatizada como principal atributo. Su naturaleza amenazadora no interfiere con su vertiente protectora, por ejemplo, cuando en el poema de Gilgameš dos híbridos de hombres-escorpión guardan la entrada del Monte Masu, donde nace el Sol (Black y Green, 1992, p. 161).

Por otro lado, animales como serpientes, hormigas, caballos, burros, halcones, perros, cabras, cerdos y un lago etcétera aparecen en textos adivinatorios como indicadores y condicionantes de cara a formular presagios (Scurlock, 2002, p. 365). Estos mismos animales pueden funcionar como canales de comunicación de la voluntad divina en forma de buenos o malos augurios (Scurlock, 2002, p. 387).

Tampoco podemos dejar de mencionar la presencia de los animales en los amuletos protectores que encontramos desde el III milenio en toda Mesopotamia (Breniquet, 2002, pp. 152-159, Maul, 1999, p. 129). Ranas, moscas, leones, toros (Breniquet, 2002, p. 159) y un largo etcétera aparecen con frecuencia en piezas que también son habituales en el contexto neo-asirio (Black y Green, 1992, p. 30; Schwemer, 2011, p. 425-432).

En definitiva, la relación de los animales con los humanos en Oriente se puede explicar en varios ámbitos: están presentes en referentes culturales, en la economía rutinaria, en la vida de las élites, artesanos, campesinos y ciudadanos, en las creencias, en la guerra, en la diplomacia y en el comercio (Córdoba, 2013-2014a, p. 62).

Debemos tener en cuenta que la relación entre las comunidades humanas y los animales está sujeta a la propia naturaleza del animal. Es por ello que la incorporación de los animales que son susceptibles de ser domesticados depende de ciertos comportamientos, como como que sean capaces de sobrevivir a los entornos de los humanos y sus condiciones, o que sean gregarios, de forma que identifiquen al pastor como su guía y tengan un comportamiento más apacible, y no un instinto que les haga huir del más mínimo estímulo que consideren peligroso (Ataç, 2010, p. 7).

En este sentido, y para concluir esta reflexión, debemos tener en cuenta que el estudio que hagamos de la relación entre humanos y animales en la Antigüedad está condicionado por nuestra perspectiva contemporánea. La relación que nosotros tenemos hoy en día con el mundo animal es diferente la que tendrían los asirios del siglo VIII a.C., y merece la pena entenderla a la hora de hacer balance de todo lo expuesto en este trabajo.

Podemos definir la relación que tenemos con los animales en nuestra sociedad actual de tres maneras, siguiendo la argumentación de M. Ataç (2010, p. 8). Por un lado, puede tener lugar una cosificación de los animales por parte de los humanos; es decir, los animales, en el sentido amplio del término, pueden ser tratados como un producto material al servicio del hombre. Por otro lado, se puede producir una infantilización de los animales, cuya única razón de ser consiste en recibir cuidados por parte de sus dueños en forma de mascotas, relaciones domésticas o afectivas. Por último, se puede reducir el concepto que hoy en día tenemos de los animales a meras manifestaciones de lo exótico, lo extraño y lo salvaje, viéndolos como representaciones de lo ajeno, o incluso de lo peligroso, lo bizarro o lo monstruoso (Ataç, 2010, p. 8).

En la Antigüedad, sin embargo, esta relación entre humanos y animales debía ser en cierto modo distinta, y también genuinamente cercana. Los asirios, como todos los pueblos, no podían evitar tener contacto con ellos, de forma que el mundo animal debía estar presente en todos lados, compartiendo un espacio relativamente limitado con los humanos y sus entornos (Ataç, 2010, p. 9). Basándonos en esto, es interesante analizar algunas evidencias históricas que muestran, a nivel cultural, a este mundo animal como elemento diferenciador entre dos esferas que, con toda seguridad, sí que se presentan como claramente diferenciadas: el mundo salvaje y el civilizado. Disponemos de un ejemplo muy claro que, además, podemos vincular con la propia tradición cultural en la que Sargón II basa algunas de las representaciones de sus relieves, y parte de su propio discurso político: la tablilla I de la versión babilónica estándar del poema épico de Gilgameš⁶¹.

En esta parte del poema se narra la creación de Enkidu, un hombre creado por la diosa Aruru a partir de arcilla y abandonado en la naturaleza. Como criatura salvaje, Enkidu vive con los animales, que le aceptan como un igual, y se mantiene al margen de la sociedad y el mundo civilizado:

“(Enkidu) He did not know people and land/ He was dressed like Shakkan/ With gazelles he ate grass/ With cattle he frequented the drinking place/ With wild animals he was good with water” (I., 91-95). “He constantly goes on the mountains/ Constantly with cattle he eats grass/ Constantly he places his feet in the watering hole” (I, 109-111).⁶²

⁶¹ Editado y transliterado por S. Parpola (1997), *The Standard Babylonian Epic of Gilgamesh: Cuneiform Text, Transliteration, Glossary, Indices and Sign List*.

⁶² *The Epic of Gilgameš, Standard Babylonian Version*; trad. M. A. Ataç (2010, p. 9) a partir de la transliteración de S. Parpola (1997).

Sin embargo, en un momento de la historia, Enkidu mantiene relaciones sexuales con Šamhat, y a partir de este momento, Enkidu es llevado al mundo civilizado y los animales huyen de él. El distanciamiento de Enkidu de los animales sirve también para poner fin al estado liminal en el que vivía, y las relaciones sexuales y el contacto humano se contraponen directamente con la naturaleza y el mundo salvaje (Ataç, 2010, p. 10).

“For six days and seven nights Enkidu was aroused, he impregnated Shamhat/ Until he was sated with pleasure/ He turned his face to the wilderness, to his cattle / When they saw Enkidu, the gazelles ran away/ The cattle of the wilderness distanced themselves from his body”(I, 176-181).⁶³

En los relieves de su capital, Sargón II retrata al mundo animal como sometido a su poder, pero también se vale de los animales y sus rasgos más característicos para estrechar su relación con los dioses y gozar de su protección.

⁶³ *The Epic of Gilgameš*, Standard Babylonian Version; trad. M. A. Ataç (2010, p. 9) a partir de la transliteración de S. Parpola (1997).

8.- Conclusiones

*"Aujourd'hui je puis me promener les yeux fermés dans le palais du roi Sargon et je le connais comme si je l'avais bâti."*⁶⁴

A lo largo de este trabajo hemos realizado un análisis fundamentado en una perspectiva arqueozoológica e iconográfica, al mismo nos hemos apoyado someramente en la información textual y el contexto biológico y ambiental del reino neosirio.

A la hora de hacer balance entre los objetivos que nos hemos propuesto y las conclusiones a las que hemos llegado, no podemos dejar de mencionar que un estudio de estas características corre el riesgo de intentar abarcar demasiada información y de tratarla de un modo un tanto general. Muchas fuentes nos llegan con ciertas limitaciones que condicionan nuestros argumentos. Sin embargo, consideramos que la riqueza de la documentación utilizada y la evidente relación que existe entre los campos que tratamos en este trabajo hacen que nuestro estudio sea válido y con potencial desarrollo en investigaciones futuras.

Llama la atención, en este sentido, la ausencia de fuentes arqueozoológicas propiamente dichas en relación con la ciudad de Dūr Šarrukin. En este punto entran en juego, sin duda, los trabajos que se han realizado en ella desde el siglo XIX, que, de un modo u otro, han condicionado la preservación del material arqueológico y faunístico. Es muy probable que, si pudiéramos trabajar e implementar las nuevas técnicas de investigación en Dūr Šarrukin en la actualidad, sí aparecieran restos de fauna, tal y como hemos visto que ha sucedido en otros yacimientos de Asiria. Además, a esto se suma el hecho de que la Arqueozoología se ha consolidado como una disciplina indispensable en cualquier misión arqueológica que se inicie en la actualidad, y los hallazgos relacionados con restos arqueológicos de animales se están produciendo en excavaciones actuales como tell Sekhariya o la ciudad de Ur⁶⁵. Volviendo a Dūr Šarrukin, podemos preguntarnos hasta qué punto es viable creer que en un único yacimiento, como es la

⁶⁴ Carta de V. Place a J. Mohl, agosto de 1854 (André-Salvini, 1994, p. 173).

⁶⁵ Los investigadores E. Stone y P. Zimansky, de la Universidad Stony Brook, han realizado en los últimos años importantes trabajos en tell Sekhariya, actual sur de Iraq, dando especial relevancia al análisis de restos de plantas y animales. Son los primeros trabajos que se realizan en la zona desde la década de 1930 ("SBU Faculty Conduct Archaeological Excavations in Iraq", 2012). A seis kilómetros de distancia, en el yacimiento de Ur, A. Otto, directora del Instituto de la Arqueología de Próximo Oriente de la Universidad Ludwig-Maximilian de Múnich, ha trabajado durante 2018 y 2019 estudiando los niveles paleobabilónicos del yacimiento y tratando de reconstruir la vida cotidiana desde un enfoque multidisciplinar ("Insights into early urban life", 2018; "Secrets of a Babylonian Villa in Ur", 2019).

capital de Sargón II, se puedan llegar a conservar restos materiales, textuales, iconográficos y arqueozoológicos. Ahora bien, ¿qué pasaría si pudiéramos por fin aplicar estas nuevas técnicas en una misión arqueológica que pudiera explorar estas posibilidades? Definitivamente, y tal como hemos argumentado en este trabajo, Dūr Šarrukín es un buen ejemplo de cómo podemos desarrollar nuevos enfoques y complementar las fuentes conservadas con nuevos métodos y perspectivas. Resulta curioso pensar que la que fuera la primera gran excavación de Asiria todavía siga teniendo un gran potencial a nivel de investigación, más de ciento cincuenta años después del redescubrimiento en el que en su día participara P. É. Botta.

Si bien en un inicio las grandes potencias europeas comienzan a excavar en la zona de Mosul buscando grandes e imponentes descubrimientos que les ayudaran a posicionarse en la escena cultural y política del momento, en pleno año 2019 nos vemos obligados a revisar estos materiales y a darnos cuenta de que, quizá, algunos detalles también pueden aportarnos datos y nociones interesantes. Por muy fascinantes que nos parezcan los grandes hallazgos que, en su momento, marcaron el transcurso de las investigaciones en Oriente, no podemos limitar la imagen e historia del período neo-asirio a los grandes palacios, sus soberanos y sus relieves.

Estudios relacionados con la arqueología del paisaje, las actividades económicas, los horizontes culturales y los contextos arqueobiológicos pueden, sin ninguna duda, enriquecer esta visión inicial y proyectar su desarrollo en un futuro con nuevas vías de investigación. La mayoría de las investigaciones tradicionales se centran en los palacios de las capitales y en los aspectos relacionados con la monarquía. Nuestra perspectiva puede cambiar si empezamos a considerar estos centros como un punto de partida de diferentes procesos y factores, pasando a analizar las experiencias, los paisajes culturales, e, incluso, las “sensaciones” y los diferentes entornos de la vida cotidiana, en palabras de A. K. Thomason (2016, pp. 243, 245)⁶⁶.

⁶⁶ Este tema tiene desarrollos potenciales muy interesantes. Autores como el ya mencionado A. K. Thomason o S. Tarlow defienden que, si bien es complicado saber qué podrían percibir y sentir los individuos de la Antigüedad, el afecto y las emociones pueden integrarse en la concepción arqueológica y su estudio (Tarlow, 2012, p. 180). Basándose en esto, los arqueólogos podrían reconstruir “paisajes sensitivos” o *sense-scapes* (Thomason, 2016, p. 247) a partir de restos materiales antiguos, conectando experiencias sensoriales, como los rituales religiosos o las muestras de poder de las élites, con otros procesos cognitivos de los individuos, como la memoria y los eventos pasados de los que tuvieran alguna noción. La viabilidad y la proyección de esta “arqueología de las emociones” (Tarlow, 2012) es un debate aparte que, sin embargo, no queda tan lejos de este trabajo.

De este modo, con el estado de la cuestión y la contextualización que hemos realizado en este trabajo hemos querido poner en relieve tres aspectos. El primero de ellos es que la cooperación científica ha sido (y es) esencial en todos los ámbitos del Próximo Oriente, tal y como decíamos anteriormente. En segundo lugar, que dicha cooperación se da de forma especialmente relevante en el caso que estudiamos, Dūr Šarrukin, con las fotografías de G. Tranchand, los moldes de L. de Laval y los dibujos de E. Flandin, V. Place y F. Thomas. Si bien la misión de P. É Botta supuso el punto de partida de las investigaciones arqueológicas con un método de trabajo que pretendía ser científico y riguroso, en la segunda misión francesa de V. Place ya encontramos estas pretensiones más desarrolladas y maduras, con diferentes métodos y resultados.

Si partimos, una vez más, de la referencia que supone el trabajo del profesor J. M. Córdoba en este sentido, podemos ver cómo se suele asociar esta vocación científica de los primeros investigadores con unas intuiciones excepcionales y acertadas. Este es, precisamente, el tercer aspecto que queremos remarcar y concluir con el recorrido que hacemos por la historia de la investigación: la relevancia que todos estos enfoques han tenido a la hora de delimitar un camino que, aún a día de hoy, seguimos recorriendo.

Si bien en un principio la llegada de Asiria a Occidente dependía de las infraestructuras de transporte, de precarias balsas sobre las aguas de los ríos y de la mera suerte en los traslados -con tan desastrosas consecuencias, en ocasiones-, hoy en día, con todos los medios a nuestro alcance y desde nuestra posición de investigadores, podemos trascender, en cierto modo, las inclemencias del paso del tiempo y, muy en especial, de las personas. No está demás, teniendo en cuenta todos los conflictos que recientemente han afectado al Próximo Oriente, volver a recordar aquellos primeros viajeros y sus métodos con una visión retrospectiva, que nos ayude a orientarnos en el desarrollo de nuevas posibilidades y nuevos métodos. Precisamente a la hora de concluir este trabajo podemos preguntarnos si realmente estamos tan lejos del V. Place que decía conocer el palacio de Sargón como si lo hubiera construido él mismo.

¿En qué posición nos deja todo lo que tratamos en este trabajo? Para empezar, y siguiendo las preguntas que nos hemos planteado al inicio del mismo, podemos afirmar que los animales tienen una presencia definitivamente relevante en las fuentes textuales, a pesar de que en Dūr Šarrukin no se han hallado documentos que los detallen de manera extensa a nivel administrativo o arqueológico, a diferencia de otras ciudades como Kalhu

o Nínive⁶⁷. Por otro lado, y ciñéndonos a los propios relieves de esta capital como principal fuente de estudio, nuestro trabajo resulta más zoológico que arqueozoológico, es decir, cobra un mayor peso la información biológica y ambiental que la que nos aportan restos de fauna. Además, hemos hecho énfasis en el hecho de que un enfoque arqueológico, iconográfico y arqueológico no tiene sentido sin usar fuentes textuales que nos ayuden en nuestras interpretaciones. Es por ello que podemos concluir que las inscripciones en muros y relieves, la correspondencia real y toda la información administrativa de Dūr Šarrukin se complementa de forma satisfactoria con las fuentes literarias, las pocas evidencias arqueozoológicas de Asiria y los diferentes estudios ambientales y arqueológicos de la capital de Sargón II.

Si concluimos, como es lógico, que los animales son relevantes en Asiria a todos los niveles, y que sus representaciones en los relieves son significativas y particulares, debemos ser capaces de plantear las cuestiones adecuadas a la hora de trabajar con los ortostatos y el contexto que los rodea. Si miramos a los animales de Dūr Šarrukin como una fuente arqueobiológica que nos hable de las especies que habitaban el territorio neo-asirio, la exactitud de estas representaciones y la identificación específica de las mismas, sin duda estaríamos formulando las preguntas equivocadas a unos documentos históricos y artísticos que, de acuerdo con las obras tratadas en este trabajo, están llenos de posibilidades. No podemos pretender obtener cierto tipo de información pero, a cambio, los relieves sí que pueden ser una pieza más del puzzle que nos ayude a entender la presencia del mundo natural en un material arqueológico tan particular como son los relieves neo-asirios.

Resulta inevitable, siguiendo este punto, preguntarse sobre la naturaleza de Dūr Šarrukin y contraponerla, en cierto modo, con las representaciones de animales de las otras grandes capitales asirias que muestran un aparato celebrativo importante: la Kalhu de Aššurnasirpal II y Salmanasar III y la Nínive de Senaquerib, Asarhaddon y Aššurbanipal. Dūr Šarrukin se sitúa en un punto intermedio entre los programas decorativos de estas dos capitales tanto en cantidad como en variedad de animales representados. A lo largo de la elaboración de este trabajo hemos contemplado la posibilidad de realizar un análisis cuantitativo comparado de estas representaciones. Esto

⁶⁷ Villard, P. (2006), “Le porc dans les sources néo-assyriennes” en B. Lion y C. Michel (eds.), *De la domestication au tabou*, Paris, pp. 205-214; (2000), “Le chien dans la documentation néo-assyrienne”, *Topoi*, Suppl. 2, pp. 235-249.

podría resultar interesante a nivel científico, pero hemos considerado que no tendría mucha cabida a la hora de profundizar en los procesos históricos que buscamos explicar en este trabajo. En las representaciones de cada reinado se dan circunstancias diferentes, con monarcas de actitudes y personalidades diferentes, ambientes geográficos diferentes (en función de sus respectivas conquistas) y métodos de obtención de recursos completamente diferentes. Por ejemplo, Sargón II no identifica al Líbano como fuente de madera para su capital, a diferencia de los otros reyes, y una representación de lo que probablemente sea un paisaje fluvial inspira en la capital de Senaquerib la representación de un paisaje con fauna marina. Las interacciones son constantes y nos hacen llegar a la conclusión de que, en muchos aspectos, los relieves de Dūr Šarrukin suponen un punto de inflexión en la representación de ciertos motivos, como los paisajes fluviales, las procesiones de vencidos, las escenas bélicas y, en definitiva, en la elaboración del discurso real.

Esto también nos hace concluir, en otras palabras, que las circunstancias que rodean a Dūr Šarrukin y a la figura de Sargón son muy particulares, dejando de lado valoraciones subjetivas. A nivel formal, tanto los relieves, como el palacio o la capital tienen un tamaño inédito hasta el momento, en el que destaca una cierta megalomanía, que además se da en una capital fundada completamente *ex novo*. A todo esto se suma el hecho de que el contundente discurso monárquico de Sargón, que es de los más destacables del período neo-asirio por su vinculación con Sargón de Akkad, se consolida en lo que puede que sea un gobierno ilegítimo, si bien su teórica usurpación no está nada clara y no puede ser confirmada (Vera Chamaza, 1992, p. 32). De cualquier manera, son circunstancias que debemos tener en cuenta a la hora de analizar su aparato celebrativo, la documentación que atestigua sus proyectos, su correspondencia real y administrativa y sus anales, que, curiosamente, sí que dejan constancia de la imagen del rey como garante y promotor de los cultos de ciudades como Aššur o Harran (Vera Chamaza, 1992, p. 31).

No tiene mucho sentido, por tanto, comparar una parte de este despliegue iconográfico -las representaciones zoomorfas- con el aparato celebrativo de otros reyes, que basan sus diferentes actividades en circunstancias completamente distintas. En cambio, en la elaboración de este trabajo sí que hemos podido contrastar y contextualizar estas representaciones con paralelos formales y estilísticos. El resultado son interpretaciones más enriquecidas que requieren mayor trabajo en su elaboración.

La estrecha vinculación del mundo animal con la sociedad neo-asiria explica las diferentes connotaciones que podemos encontrar en los animales. Tal y como hemos visto, el ejemplo más claro es el león, que se asocia con la figura del rey: un rey fiero, que depreda a su enemigo; pero también se asocia con la imagen de bestia salvaje peligrosa que sucumbe al monarca, a su orden y su civilización. Estos distintos significados no implican, sin embargo, una ambigüedad en el significado de las representaciones. Los animales se representan como ellos mismos: como animales. Resulta llamativo, aunque no extraño, que conozcamos mejor nuestra propia historia como humanos a partir, precisamente, de conocerlos mejor a ellos.

9.- Abreviaturas

<i>BASOR</i>	<i>Bulletin of the American Schools of Oriental Research</i>
<i>BNE</i>	<i>Bioarchaeology of the Near East</i>
<i>CSMS</i>	<i>The Canadian Society for Mesopotamian Studies</i>
<i>ICAANE</i>	<i>International Congress on the Archaeology of the Ancient Near East</i>
<i>JESHO</i>	<i>Journal of the Economic and Social History of the Orient</i>
<i>OIP</i>	<i>Oriental Institute Publications</i>
<i>RIA</i>	<i>Reallexikon Der Assyriologie und Vorderasiatischen Archäologie</i>
<i>SAA</i>	<i>State Archives of Assyria</i>
<i>SAAB</i>	<i>State Archives of Assyria Bulletin</i>

10.- Bibliografía

Albenda, P. (1986), *The Palace of Sargon, king of Assyria. Monumental Wall Reliefs at Dūr-Šarrukin, from original drawings made at the time of their discovery in 1843-1844 by Botta and Flandin*, Paris.

Albenda, P. (1994), “Les dessins de Flandin” en E. Fontan y N. Chevalier (eds.), *De Khorsabad à Paris. La découverte des Assyriens*, Paris, Réunion des Musées Nationaux, pp. 184-195.

Albenda, P. (2003), “Dūr-Šarrukin, the Royal City of Sargon II, King of Asiria”, *CSMS*, 38, pp. 4-13.

Albenda, P. (2008), “Assyrian Royal Hunts: Antlered and Horned Animals from Distant Lands”, *BASOR* 349, pp. 61-78.

Andrae, W. (1930), *Das Gotteshaus und die Urformen des Bauens im Altent Orient*, Berlin.

André-Salvini, B. (1994), “Introduction aux publications de P. E. Botta et de V. Place” en E. Fontan y N. Chevalier (eds.), *De Khorsabad à Paris. La découverte des Assyriens*, Paris, pp. 166-175.

André-Salvini, B. (1995), “Remarques sur les inscriptions des reliefs du palais de Khorsabad” en A. Caubet (dir.), *Khorsabad, le palais de Sargon II, roi d'Assyrie*, Paris, pp. 15-45.

Arbuckle, B. J. (2012), “Animals in the Ancient World” en D. T. Potts (ed.), *A Companion to the Archaeology of the Ancient Near East*, New Haven, pp. 201-219.

Ataç, M. A. (2010), *The Mythology of Kingship in Neo-Assyrian Art*, Cambridge.

Becker, C. (2008), “The faunal Remains from Dūr-Katlimmu – Insights into the Diet of the Assyrians” en E. Vila *et al.* (eds.): *Archaeozoology of the Near East VIII Tome II*, Paris, *TMO* 49, pp. 561-580.

Bergamini, G. (1994), “P. E. Botta et la découverte de la civilisation assyrienne” en E. Fontan y N. Chevalier (eds.), *De Khorsabad à Paris. La découverte des Assyriens*, Paris: Réunion des Musées Nationaux pp. 68-85.

- Berthon, R. (2013), "New Data on the Exploitation of Animal Resources in the Upper Tigris River Area (Turkey) During the Second and First Millennia", en B. De Cupere *et al.* (eds.), *Archaeozoology of the Near East X*, Leuven, , pp. 145-162.
- Black, J. y Green, A. (1992), *Gods, Demons and Symbols of Ancient Mesopotamia*, London: The British Museum Press.
- Bohrer, F. N. (1998), "Inventing Assyria: Exoticism and reception in nineteenth-century England and France", *The Art Bulletin*, 80, 2, pp. 336-356.
- Botta, P. É. (1845), *Lettres de M. Botta sur ses découvertes a Khorsabad, près de Ninive, publiées par M. J. Mohl*, Paris.
- Botta, P. É. (1849), *Monument de Nineveh, découvert et décrit par M. P. E. Botta; mesuré et dessiné par M. E. Flandin*, Paris.
- Bottéro, J. y Kramer, S. N. (2004), *Cuando los dioses hacían de hombres. Mitología mesopotámica*, Madrid, pp. 166-180.
- Breniquet, B. (2002), "Animals in Mesopotamian Art" en B. Collins (ed.), *A History of the Animal World in the Ancient Near East*, Boston, pp. 145-168.
- Cassin, E. (1981), "Le roi et le lion", *Revue de l'histoire des religions*, 198, 4, pp. 355-401.
- Cavallo, C. (2002), "The Faunal Remains from the Middle Assyrian "Dunnu" at Sabi Abyad, Northern Syria" en H. Buitenhuis *et al.* (eds.), *Archaeozoology of the Near East V*, Groningen, pp. 228-240.
- Cellerino, A. (2007), "I rilievi di Sennacherib a Ninive: Soggetti e loro distribuzione all'interno del Palazzo Senza Eguali" en C. Lippolis (ed.), *Ninive. Il Palazzo Senza Eguali di Sennacherib*, Torino, pp. 47- 65.
- Del Cerro, C. (2013), "Biological remains at al-Madam (Sharjah, UAE). Archaeological, archaeobotanical and archaeozoological studies in an Iron Age farming-stockbreeding village", *BNE*, 7, pp. 21-32.
- Del Cerro, C. (2013-2014), "Cultivos, jardines y materiales. Las plantas, los paisajes y el entorno de la Historia del Oriente Antiguo", *Cuadernos del Seminario Walter Andrae*, 16, pp. 33-44.

- Chevalier, N. (1994a), “De Khorsabad à Paris: la folie franque” en E. Fontan y N. Chevalier (eds.), *De Khorsabad à Paris. La découverte des Assyriens*, Paris, pp. 214-225.
- Chevalier, N. (1994b), “Victor Place: consulat et archéologie” en E. Fontan, N. Chevalier (eds.), *De Khorsabad à Paris. La découverte des Assyriens*, Paris, pp. 94-101.
- Chevalier, N. (2009-2010), “Victor Place y las excavaciones francesas en Asiria”, *Cuadernos del Seminario Walter Andrae* 12, pp. 9-24.
- Chevalier, N. y Lavédrine, B. (1994), “Débuts de la photographie et fouilles en Assyrie: les calotypes de Gabriel Tranchand” en E. Fontan y N. Chevalier (eds.), *De Khorsabad à Paris. La découverte des Assyriens*, Paris, pp. 196-213.
- Córdoba, J.M. (2009-2010), “Personas, imágenes, planos, recuerdos... El porqué de la singularidad francesa en el primer descubrimiento de Asiria”, *Cuadernos del Seminario Walter Andrae* 12, pp. 37-48.
- Córdoba, J. M. (2013-2014a), “Casas, ganados, caravanas y ejércitos. Animales humanos y no humanos en la Historia de Oriente Antiguo”, *Cuadernos del Seminario Walter Andrae*, 16, pp. 55-68.
- Córdoba, J. M. (2013-2014b), “Plantas, animales, piedras y paisajes. Las ciencias de la Naturaleza y el Oriente Próximo. Reconstruyendo la vida y el escenario de la Historia de la Antigüedad”, *Cuadernos del Seminario Walter Andrae* 16, pp. 71-95.
- Curtis, J. (1989), *Excavations at Qasrij Cliff and Khirbet Qasrij*, London.
- Curtis, J. y Green, A. (1997), *Excavations at Khirbet Khatuniyeh*, London.
- Deckers, K. (2011), “Bronze Age archaeological sites in the landscape: on the former distribution and density of deciduous oak in northern Syria” en N. J. Conard *et al.* (ed.), *Between Sand and Sea, The Archaeology and Human Ecology of Southwestern Asia*, Tübingen, pp. 177-190.
- Demange, F. (1994), “Eugene Flandin, Un Peintre Archéologue” en E. Fontan y N. Chevalier (eds.), *De Khorsabad à Paris. La découverte des Assyriens*, Paris, pp. 86-93.
- Dezsö, T. (2006), “A reconstruction of the army of Sargon II based on the Nimrud horse lists”, *SAAB*, 15, pp. 93-140.

- Dolce, R. (1995), “Concezioni e rappresentazioni del potere: la Maestà, il Dominio, il Prestigio”, en R. Dolce y M. N. Santi (eds.), *Dai Palazzi Assiri. Immagini di potere da Aššurnasirpal II ad Aššurbanipal (IX-VII sec. a.C.)*, Roma, pp. 25-44.
- Elayi, J. (2017), *Sargon II, King of Assyria*, Atlanta.
- Fales, M. (2001), *L'impero assiro*, Roma-Bari.
- Fontan, E. (1994a), “Adrien de Longpérier et la création du musée assyrien du Louvre, en E. Fontan y N. Chevalier (eds.), *De Khorsabad à Paris. La découverte des Assyriens*, Paris, pp. 226-239.
- Fontan, E. (1994b), “Félix Thomas, l'architecte providential” en E. Fontan y N. Chevalier (eds.), *De Khorsabad à Paris. La découverte des Assyriens*, Paris, pp. 102-115.
- Fontan, E. (1994c), “Lottin de Laval, l'inventeur de la lottinoplastique qui se voulait orientaliste”, en E. Fontan y N. Chevalier (eds.), *De Khorsabad à Paris. La découverte des Assyriens*, Paris, pp. 176-183.
- Fontan, É. y Chevalier, N. (eds.), (1994), *De Khorsabad à Paris. La découverte des Assyriens*, Paris.
- Foster, B. R. (2002), “Animals in Mesopotamian Literature” en B. J. Collins (ed.), *A History of the Animal World in the Ancient Near East*, Leiden, pp. 271-288.
- Frahm, E. (2017), “The Neo-Assyrian Period (1000-609 BCE)” en E. Frahm (ed.), *A Companion to Assyria*, New Haven, pp. 161-209.
- Fuchs, A. (1994), *Die Inschriften Sargons II aus Khorsabad*, Göttingen.
- Fuchs, A. y Parpola, S. (2001), *The correspondence of Sargon II, Part III: Letters from Babylonia and the Eastern Provinces*, Helsinki: Helsinki University Press.
- Fuchs, A. (2009-2011) “Sargon II”, *RIA*, 12, pp. 51-61.
- Gentili, P. (1998), *Sargon, re senza rivali*, Pisa.
- Gilbert, A. (2002), “The Native Fauna of the Ancient Near East” en B. Collins (ed.), *A History of the Animal World in the Ancient Near East*, Boston, pp. 3-78.
- Gillmann, N. (2007), “A propos du mouvement dans les bas-reliefs néo-assyriens”, *KTEMA*, 32, pp. 41-56.

- Greenfield-Jongsma, T. L. y Greenfield H. J. (2013), “Bronze and Iron Age Subsistence changes in the upper Tigris: Zooarchaeology of operation E at Zaiyaret Tepe, South-Eastern Turkey”, en B. De Cupere *et al.* (eds) *Archaeozoology of the Near East X*, Leuven, pp. 121-144.
- Guralnick, E. (2006), “Khorsabad Sculptured Fragments” en J. M. Córdoba, M. Molist, M. C. Pérez *et al.* (eds.), *Proceedings of the 5th ICAANE (5-8 April)*, Madrid, pp. 127-141.
- Lanfranchi, G. B. y Parpola, S. (1990), *The Correspondence of Sargon II, Part II: Letters from the Northern and Northeastern Provinces*, Helsinki.
- Larsen, M. T. (1996), *The Conquest of Assyria*, London.
- Liverani, M. (1996), “Reconstructing the rural landscape of the Ancient Near East” *JESHO* 39, 1 pp. 1-41.
- Liverani, M. (2012), *El antiguo Oriente. Historia, sociedad y economía*, Barcelona, Crítica.
- Loud, G. y Altman, C.B (1938), *Khorsabad, Pt. 2: The Citadel and the Town*, OIP 40, Chicago.
- Loud, G., Frankfort, H., and Jacobsen, T. (1936), *Khorsabad, Pt. 1: Excavations in the Palace and at a City Gate*, OIP 38, Chicago.
- Margueron, J.-C. (1994), “Les palais assyriens” en E. Fontan y N. Chevalier (eds.), *De Khorsabad à Paris. La découverte des Assyriens*, Paris, pp. 144-153.
- Margueron, J.-C. (1995), “Le palais de Sargon: réflexions préliminaires à une étude architecturale” en A. Caubet (dir.), *Khorsabad, le palais de Sargon II, roi d’Assyrie*, Paris, pp. 181-212.
- Matthiae, P. (1995), “Il rilievo storico assiro: un grande genere d’arte orientale preclassica”, en R. Dolce y M. N. Santi (eds.), *Dai Palazzi Assiri. Immagini di potere da Aššurnasirpal II ad Aššurbanipal (IX-VII sec. a.C.)*, Roma, pp. 15-24.
- Matthiae, P. (2007), “Ideologia e política della regalità nell’Assiria da Sargon II a Aššurbanipal: L’evidenza dell’arte monumentale” *Regalità e forme di potere nel Mediterraneo antico*, Padova, pp. 49-90.

- Matthiae, P. (2012), “Subject Innovations in the Khorsabad Reliefs and Their Political Meaning” en G. B. Lanfranchi *et al.* (eds.), *Leggo! Studies Presented to Frederick Mario Fales on the Occasion of His 65th Birthday*, Wiesbaden.
- Maul, S. M. (1999), “How the Babylonians Protected Themselves against Calamities Announced by Omens” en T. Abusch y K. van der Toom (eds.), *Mesopotamian Magic. Textual, Historical, and Interpretative Perspectives*, Groningen, pp. 123-129.
- Milano, L., De Martino, S. y Fales, M. (eds.), (1999), *Landscapes, Territories, Frontiers and Horizons in the Ancient Near East*, 3 vols. Padova.
- Morales, A. y Llorente, L. (2013-2014), “Faunas del Próximo Oriente: el aporte de la Arqueozoología”, *Cuadernos del Seminario Walter Andrae* 16, pp. 45- 54.
- Parpola, S. (1987), *The Correspondence of Sargon II, Part I: Letters from Assyria and the West*, Helsinki.
- Parpola, S. (1995), “The Construction of Dūr-Šarrukin in the Assyrian Royal Correspondence” en A. Caubet (dir.), *Khorsabad, le palais de Sargon II, roi d’Assyrie*. Paris, pp. 15-45.
- Parpola, S. (1997), *The Standard Babylonian Epic of Gilgamesh: Cuneiform Text, Transliteration, Glossary, Indices and Sign List*, Helsinki.
- Pedde, F. (2012), “The Assyrian Heartland” en D. T. Potts (ed.), *A Companion to the Archaeology of the Ancient Near East*, New Haven, pp. 851-866.
- Pedersén, O. (1998), *Archives and Libraries of the Ancient Near East 1500-300 B.C.*, Maryland.
- Potts, D. T. (2012), “Fish and Fishing” en D. T. Potts (ed.), *A Companion to the Archaeology of the Ancient Near East*, New Haven, pp. 220-235.
- Radner, K. (2011), “The Aššur-Nineveh-Arbela Triangle. Central Assyria in the Neo-Assyrian Period” en P. A. Miglus y S. Mühl (eds.), *Between the Cultures. The Central Tigris Region from the 3rd to the 1st Millenium BC.*, Heidelberg, pp. 321-464.
- Reade, J. (1995), “The Khorsabad Glazed Bricks” en A. Caubet (dir.), *Khorsabad, le palais de Sargon II, roi d’Assyrie*, Paris, pp. 225-252.
- Reade, J. (1998), *Assyrian Sculpture*, London.

- Riehl, S. (2011), "Climate and agricultural decision making: Environmental constraints and economic development in Near Eastern sites between 5000-3500 cal BP" en N. J. Conard *et al.* (eds.), *Between Sand and Sea, The Archaeology and Human Ecology of Southwestern Asia*, Tübingen, pp. 147-175.
- Roaf, M. (1990), *Cultural Atlas of Mesopotamia and the Ancient Near East*, New York.
- Rivera, D. *et al.* (2013-2014), "Plants and humans in the Near East and the Caucasus: un libro sobre plantas y hombres", *Cuadernos del Seminario Walter Andrae* 16, pp. 15-20.
- Russell, J. M. (1999), *The Writing on the Wall. Studies in the Architectural Context of Late Assyrian Palace Inscriptions*, Winona Lake.
- Salman, I. (dir.) (1971), *Assyrian Costumes, Costumes of Iraq vol. 3*, Baghdad.
- Schwemer, D. (2011) "Magic Rituals: Conceptualization and Performance" en K. Radner y E. Robson (eds.), *The Oxford Handbook of Cuneiform Culture*, Oxford, pp.418-446.
- Scurlock, J. (2002), "Animals in Ancient Mesopotamian Religion" en B. Collins (ed.), *A History of the Animal World in the Ancient Near East*, Boston, pp. 361-388.
- Sougez, M.- L. (2009-2010), "A propósito de las fotografías de Gabriel Tranchand en las excavaciones de Khorsabad. La aportación pionera de la fotografía a la arqueología del siglo XIX", *Cuadernos del Seminario Walter Andrae* 12, pp. 25-35.
- Tarlow, S. (2012), "The archaeology of emotion and affect", *Annual Review of Anthropology* 41, pp. 169-185.
- Thomason, A. K. (2001), "Representations of the North Syrian Landscape in Neo-Assyrian Art", *BASOR* 323, pp. 63-96.
- Thomason, A. K. (2016), "The Sense-scapes of Neo-Assyrian Capital Cities: Royal Authority and Bodily Experience", *Cambridge Archaeological Journal* 26, 2, pp. 243-264.
- Ur, J. (2017), "Physical and Cultural Landscapes of Assyria" en E. Frahm (ed.), *A Companion to Assyria*, New Haven, pp. 13-36.
- Vera Chamaza, G. W. (1992), "Sargon II's ascent to the throne: the political situation", *SAAB* 6, 1, pp. 21-33.

Verri, G. *et al.* (2009), “Assyrian colours: pigments on a neo-Assyrian relief of a parade horse”, *The British Museum Technical Bulletin* 3, pp. 57-62.

Wilkinson, T. J. (2003), *Archaeological Landscapes of the Near East*, Tucson.

Wilkinson, T. J. *et al.* (2005), “Landscape and Settlement in the Neo-Assyrian Empire”, *BASOR* 340, pp. 23-56.

Wilson, K. (1995), “Oriental Institute discoveries at Khorsabad (1929-1935)” en A. Caubet (dir.), *Khorsabad, le palais de Sargon II, roi d’Assyrie*, Paris, pp. 107-132.

Winter, I. (1981), “Royal Rethoric and the Development of Historical Narrative in Neo-Assyrian Reliefs”, *Studies in Visual Communication* 7, pp. 1-38.

Winter, I. (1982), “Art as Evidence for Interaction: Relations between the Assyrian Empire and North Syria” en H.-J. Nissen y J. Renger (eds.), *Mesopotamien und seine Nachbarn: Politische und Kulturelle wechselbeziehungen im alten Vorderasien vom 4. Bis 1. Jahrtausend v. Chr.*, Berlin, pp. 355-381.

Yon, M. y Malbrant-Labat, F. (1995), “La stèle de Sargon II à Chipre” en A. Caubet (dir.), *Khorsabad, le palais de Sargon II, roi d’Assyrie*, Paris, pp. 159-180.

10.1 Noticias y recursos en línea

“Insights into early urban life” (27 de marzo de 2018), Ludwig-Maximilians-Universität München. Disponible en <http://www.en.uni-muenchen.de/news/newsarchiv/2018/otto.html>. Consultado: 31.08.2019.

“Secrets of a Babylonian Villa in Ur” (18 de julio de 2019), Ludwig-Maximilians-Universität München. Disponible en http://www.en.uni-muenchen.de/news/newsarchiv/2019/otto_ur.html. Consultado: 31.08.2019.

“SBU Faculty Conduct Archaeological Excavations in Iraq” (12 de marzo de 2012), Stony Brook University. Disponible en https://news.stonybrook.edu/newsroom/press-release/general/archaeological_excavations/. Consultado: 31.08.2019.